

Sergio Fernández Larrain

**CHACABUCO EN SUS
CIENTO CINCUENTA AÑOS**

Santiago de Chile

1967

SERGIO FERNANDEZ LARRAIN

CHACABUCO EN SUS
CIENTO CINCUENTA AÑOS



Santiago – Chile

I

El 12 de febrero de este año, se ha conmemorado el sesquicentenario de la Batalla de Chacabuco, *uno de los hechos de armas más gloriosos y trascendentales de nuestra historia Patria* (1).

Maipo fue el simple afianzamiento de los resultados de Chacabuco —afirma certeramente Encina, y añade con profundo buen sentido—: *Ayacucho sólo fue el broche de diamantes que cerró el último eslabón de la larga columna de audacias y desfallecimientos, de aciertos y errores, de victorias y derrotas de la áspera lucha por la libertad. La derrota de San Martín habría retardado, quizás, por medio siglo, la independencia de la América española* (2).

* La primera parte de este trabajo, corresponde a la conferencia dada en Junta Pública de la Academia, de 15 de junio de 1967.

(1) Amunátegui Reyes, Miguel Luis: *Don Bernardo O'Higgins juzgado por algunos de sus contemporáneos, según documentos inéditos*. Trabajo publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XXIV, 4º trimestre de 1917, N° 28. Santiago, 1917. Imprenta Universitaria. Pág. 35, nota 1.

(2) Encina, Francisco Antonio: *Historia de Chile*. Santiago, 1947. Editorial Nascimento. Tomo VII, pág. 285.

En otras palabras, sin Chacabuco, a juicio de nuestro primer investigador contemporáneo, *la historia de la guerra de la emancipación no registraría en sus páginas las brillantes victorias de Maipo, Boyacá, Carabobo, Pichíncha y Ayacucho que sellaron la independencia de la América del Sur* (3).

Además, *Chacabuco es el hecho más grande del General O'Higgins*, leo en un polvoriento manuscrito autógrafo, que religiosamente conservo, del benemérito General José María de la Cruz, quien pese a su mocedad, cabalgó, grupa a grupa, junto al Padre de la Patria, en ese luminoso amanecer del 12 de febrero de 1817 (4).

Con justicia, todos los años, en el misterioso correr de nuestra vida independiente, desde hace siglo y medio, se celebra el pródigo suceso, con marciales desfiles y banderas al viento.

UN ARCHIVO ESPAÑOL

En 1960, durante mi permanencia en España, tuve conocimiento de que en Almería, en las tierras de sol de la costa andaluza, en el *espejo del mar de los árabes* (5), el reputado bibliófilo don Antonio Moreno, en su apacible rincón de erudito a la sombra de la vieja Alcazaba, era poseedor de un vasto archivo concerniente a la independencia de Chile y de otros países de América. En compañía de mi excelente amigo don Alvaro Droguett del Fierro, nos trasladamos a esa embrujadora región peninsular, tan cargada de recuerdos históricos, donde es tradición que desembarcó el Apóstol Santiago.

Apenas hojeados los valiosos documentos, comprendimos que era nuestro deber recuperarlos para la Historia de Chile. Los co-

(3) Idem.

(4) Carta de D. José María de la Cruz a D. Miguel Luis Amunátegui Aldunate, de 7 de julio de 1853. Original en el *Archivo del autor*. Reproducida por D. Miguel Amunátegui Reyes en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo XXIV, 4º trimestre de 1917, N° 28; y en separata del mismo año.

(5) Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1845. Est. Literario - tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti. Tomo II, pág. 153.

rrespondientes a nuestra independencia abarcan sesenta y un folios, y entre los más sobresalientes se cuentan: una carta de D. Rafael Maroto a S. M. Don Fernando VII, fechada en Lima a 24 de abril de 1817, dándole a conocer la pérdida del reino de Chile (6); una relación del mismo, con explicación circunstanciada de la batalla de Chacabuco, fechada como la anterior en Lima a 17 de abril del expresado año (7); una comunicación de D. Joaquín de la Pezuela, Virrey del Perú, de 7 de marzo, al Marqués de Campo Sagrado, en ese entonces Ministro de la Guerra, sobre una batalla que se dio en las inmediaciones de la capital de Chile el 12 de febrero de 1817, entre las tropas reales y los rebeldes de Buenos Aires (8); un parte de 30 de abril del mismo Pezuela al expresado Ministro de Estado, sobre los sucesos de Chile, al que acompaña varios informes y declaraciones, con indicación de sus procedencias (9); y muchos otros documentos de particular jerarquía sobre la misma materia (10).

(6) Inédita. Original en el *Archivo del autor*.

(7) Publicada en la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Santiago, 1930. Dirección General de Talleres Fiscales. Tomo XXVIII. Págs. 123 - 139. Original en el *Archivo del autor*. Firma autógrafa de Maroto.

(8) Publicada en ídem., págs. 195 - 201. Original en el *Archivo del autor*. Firma autógrafa de Pezuela.

(9) Publicada en ídem., págs. 202 - 210. Original en el *Archivo del autor*. Firma autógrafa de Pezuela.

(10) Por vía de ejemplo, señalamos los siguientes: Un legajo en el que se encuentran las declaraciones prestadas por don Rafael Maroto, Manuel Barañao y José Mogro, refrendadas por el Dr. José de Herrera y Sentmanat, Secretario y Abogado de la Real Audiencia de Lima; y publicadas en la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Tomo XXVIII.

Relación del coronel del real cuerpo de artillería don Francisco Javier de Reina, *acerca de las disposiciones que se observaron en el señor Capitán General del reino de Chile, desde los primeros días del mes de enero de 1817, hasta la derrota del ejército del Rey por el de los insurgentes en la batalla de Chacabuco, abandono de la capital por el Capitán General, dispersión de las tropas que en ella existían, las que se retiraron, y salvaron en la expresada acción*, hecha de orden del Virrey y fechada en Lima, a 25 de marzo de 1817. No figura en la citada *Colección de Historiadores y de documentos*, etc.

Muchos de estos manuscritos, han aparecido en *la Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile* o en otros Anales (11).

Pero, en todo caso, era importante para nuestro país que los legajos primitivos quedasen en manos chilenas. Además, una cosa es su transcripción fría, literal y sin alma y otra, muy distinta, la conservación de los propios originales que llevan las firmas autógrafas de Rafael Maroto, el vilipendiado general carlista; de Manuel Barañao, el aguerrido comandante del Escuadrón de Húsares de la Concordia; de Antonio de Quintanilla, el intrépido defensor del último baluarte de España en el extremo Sur de nuestro Continente; de D. Joaquín de la Pezuela, el sereno Virrey del Perú; y de tantos más que descollaron en la cruenta lucha de la Independencia Americana.

MAROTO A FERNANDO VII

No obstante, ha permanecido inédita hasta hoy, la pieza más emotiva y fundamental de ese inapreciable conjunto; la misma que sirvió de credencial o introducción de las otras, en las desiertas salas del Palacio de San Ildefonso de la Granja, en una hora triste para la monarquía española. Me refiero a la carta, que a continuación entrego en reproducción facsimilar, fechada en Lima a 24 de abril de 1817, enviada a su amado Monarca Fernando VII, por el General en Jefe de las Fuerzas Realistas de Chile, don Rafael Maroto, y cuyo texto es del tenor siguiente:

Señor:

Cuando en ésta vez me dirijo a los R. P. de V. M. con aquella sumisión y profundos respetos debidos a tan augusta persona, lo executo lleno de dolor, cercado de infortunios, y con toda la pena de que es capaz un corazón español, un hombre agradecido, y un vasallo fiel, que tiene su mayor gloria en serlo del mejor y más respetable de los Monarcas. Bien sé que la suerte de las ar-

(11) *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Edición citada. Tomo XXVIII.

61

119

Lima

El Brigadier de los Reales Ejércitos D. Rafael Maroto informa a S. M. con copia de una Reclamación sobre las degradaciones sucesivas de

Quinto en esta vez me dirijo a los R. P. de S. M. con aquella sumisión y profundas reverencias á tan augusta persona, lo averia lleno de dolor cercado de infernales, y con toda la pena de que se cupo en Correo en España, un hombre condenado, y un vasallo fiel, que tiene su mayor gloria en serle del mejor y mas merecido de los españoles. Bien es que la suerte de las Armas ha sido en todos tiempos variable, y que la fortuna nos presenta á cada paso un fondo de quales de arrojarnos, pero quando vemos lo resplandeciente del signo de Cristo, en sus gloriosas y nobres, quando vemos que nada se puede remediar a parte de una espioncia, cuando vemos que un hombre noble y virtuoso, un noble matriculado por un contrato de excomunicacion

El brigadier de los Reales Ejércitos don Rafael Maroto al Rey Fernando VII. Lima, abril 24 de 1817. (Original en el Archivo del autor).

que viéndose en el día de amarcada inerte-
rancia de V. Sr. Capitán General, solo
se hizo mano á mi persona en el último
aterrado ó desordenado conflicto, que la
pequeña fuerza de la División se me en-
tró ya impuesta y cercada por el
enemigo acabada de llegar de una inace-
sible descomulgada Cordillera; y así me
fueron para consultar los aleros del
decanio, que para tocar los límites del
formidable Marte, que apenas llego, quan-
do caudaló el enemigo, me acomete con
duplicada fuerza, sin darme tiempo de
desplegar mis operaciones Militares, ó
concomientos, que me han hecho de-
quitar mi aplicación, la experiencia,
y agerido encuentros en la Península,
que por su parte me faltan las prome-
tidas reliquias de la Capital, sin saber
la causa, ni penetrar los motivos; no se
de verdad como explicar mis juicios,
y verdaderos sentimientos.

El D.º de adjueto contestacion
a un Interrogatorio de Frequentad.

que me pasó el Señor General de
V. Sr. como adjueto por D.º de Frequentad
y Capitán General de V. Sr. adjueto el de
morte de los trunquos acortamientos. Y
estimando yo por una de mis primeras obli-
gaciones cuentar el D.º como de V. Sr.
he tenido a bien acompañarlo a este reve-
rente curso mio para que examinado
el caso y sus circunstancias se conozca
mi indemnidad, se vea hasta donde me con-
dijo la fuerza solo de obedecer, las despo-
siciones que tome en el corto intermedio de
mi llegada, al acometimiento de los enemi-
gos; el rigoroso encuentro en que con media
fuerza les valdame la victoria, al verme
imposibilitado en retirada, y ultimamente
que dando la desobediencia de las tropas,
la causa motiva y fundamental de todo,
no he podido ser culpable en el total exito
del caso. La Autoridad constituida en
aquele Reino debiera responder, y nocionar
a V. Sr. de los motivos que tuvo para
situarlo en esos remotos puntos, y de

repetir con mi humillacion los mas sinceros
rendimientos.

Nuestro Señor guarde la ca-
tolica R. Persona de V. M. los años que
la Monarquia toda para su felicidad
ha merecido. Lima Abril 24. de 1817.

Señor

A. L. R. P. de V. M.,

Profructu de la Santa Cruz.

mas ha sido en todos tiempos variable, y que la Historia nos presenta a cada paso un formidable quadro de contratiempos; pero quando obserbo los desgraciados del Reyno de Chile, su origen, causas y motivos; quando miro que nada he podido remediar, a pesar de mis grandes deseos; que mis desvelos, riesgos, y fatigas han sido inutilizados por un conjunto de circunstancias que viviendo en olvido, y demasiada indiferencia de vuestro Capitán General, solo se hechó mano de mi persona, en el último apurado o desesperado conflicto; que la pequeña fuerza de la División, se me entregó ya impuesta y derrotada por el enemigo, acabada de llegar de una inaccesible descaminada Cordillera; y asi más propia para consultar los alivios del descanso, que para tocar los límites del formidable Marte; que apenas llego, quando cauteloso el enemigo, me acomete con duplicada fuerza, sin darme tiempo a desplegar mis operaciones militares o esos conocimientos, que me han hecho adquirir, mi aplicación, la experiencia y aguerridos encuentros en la Península; que por otra parte me faltan los prometidos refuerzos de la Capital, sin saber la causa, ni penetrar los motivos; no sé en verdad cómo explicar mis justos y verdaderos sentimientos.

El Papel adjunto, contestación a un Interrogatorio de preguntas, que me pasó Dn. Joaquín Primo de la Rivera (como comisionado por Vuestro Virrey y Capitán General del Perú) advierte el por menor de los principales acontecimientos. Y estimando yo por una de mis primeras obligaciones, orientar el Rl. ánimo de V. M., he tenido a bien acompañarlo a éste reverente curso mio; para que examinado el caso y sus circunstancias, se conozca mi idemnidad, se vea hasta donde me condujo la fuerza solo de obedecer; las disposiciones que tomé en el corto intermedio de mi llegada, al acometimiento de los enemigos; el riguroso encuentro, en que con media fuerza les valancié la victoria, al verme imposibilitado en retirada, y últimamente, que siendo la dispersión de las Tropas la causa motiva y fundamental de todo, no he podido ser culpable en el fatal éxito del caso. La Autoridad constituída en aquel Reyno deberá responder, y nocionar a V. M. de los motivos que tuvo para situarlas en estos remotos puntos, y yo repetir con mi humillación los más sinceros rendimientos.

Nuestro Señor guarde la Católica Rl. Persona de V. M. los años que la Monarquía toda para su felicidad ha menester. Lima, abril 24 de 1817.

Señor

A. L. R. P. de V. M.

RAFAEL MAROTO (12)

¡Cuánto acervo dolor en esas líneas! ¡Cuántos desvelos, riesgos y fatigas... inutilizados, en el último apurado, o desesperado conflicto! ¡Cuán hondo desgarró en el alma española del infortunado jefe realista!

ANTECEDENTES MILITARES DEL JEFE REALISTA

En verdad podemos repetir con Barros Arana y Encina, *El militar más importante y caracterizado* —escribe el primero— *que venía entonces en el Ejército de Chile, era el Brigadier don Rafael Maroto* (13). *Entre los jefes* [españoles] —expresa el segundo— *sólo había uno capaz de comandar en momentos tan difíciles, el brigadier don Rafael Maroto* (14).

Para apreciar y medir la propiedad de estos conceptos se hace indispensable dar una mirada retrospectiva a sus antecedentes militares. Mezcla de catalán y de andaluz, había nacido en Lorca, a las cinco de la mañana del 15 de octubre de 1783 (15). Fueron sus padres el Coronel de Caballería Rafael Maroto, nacido en Zamora, y Margarita Isern, natural de Barcelona. Sus abuelos paternos, Ra-

(12) Original en el *Archivo del autor*.

(13) Barros Arana, Diego: *Historia General de Chile*. Santiago, 1889. Rafael Jover, editor. Tomo X, pág. 500.

(14) Encina, Francisco Antonio: *Op. Cit.* Tomo VII, pág. 252.

(15) Tanto la fecha de su nacimiento, como la de su muerte, aparece en forma irregular y contradictoria en sus distintas biografías. V. gr. Nicomedes Pastor Díaz, en su *Galería de españoles célebres contemporáneos*, Madrid 1845, afirma que Maroto nació el 18 de octubre de 1780 (Tomo VII, pág. 5); en cambio, la *Enciclopedia Espasa* (Vol. 33, pág. 284) y el *Diccionario de Historia de España* de la *Revista Occidente* (Tomo II, pág. 401) coinciden con el año que hemos dado en relación a su nacimiento, pero no así en el de su muerte, que señalan en 1847, en circunstancias que acaeció el 25 de agosto de 1853 en Valparaiso. Los ejemplos podrían multiplicarse.

fael, nacido en Beas, Andalucía, y Grecia González, nacida en Algeciras. Sus abuelos maternos, Antonio Isern, nacido en Maño, Cataluña, y María Palles, nacida en Barcelona (16).

A los once años, el 1º de abril de 1794, Rafael Maroto ingresó a los Reales Ejércitos, en calidad de cadete del Regimiento de Infantería de Asturias. El 15 de junio de 1798, es nombrado subteniente 2º. Con ocasión de la guerra de España con Portugal e Inglaterra —pintorescamente llamada de *Las Naranjas*, por el ramo que ofreció Godoy a la reina cuando se tomó la plaza de Olivenza— (17), el Almirante Warren con 108 buques y 15.000 hombres, atacó tres veces consecutivas el Castillo de San Felipe del Ferrol. Warren fue definitivamente derrotado en las alturas de Brion, La Graña, en las acciones del 25 y 26 de agosto de 1800, en las que Maroto participó con su Compañía en la primera línea de fuego, conquistando su primer escudo de honor, por su bizarro comportamiento. Después de algunos años de permanencia en el cantón de Marina del Ferrol, fue *destinado*, según Pastor Díaz, *a la Habana para donde se embarcó en la fragata Medea. Al regreso de aquella isla*, agrega su biógrafo, *se reincorporó a su regimiento* (18).

Durante la guerra de la independencia, en la espartana gesta contra Bonaparte, cuando el pueblo español demostró una vez más *tener el alma entera, para pintar como Goya, o morir como Malasaña* (19), cuando brotaron *los ejércitos espontáneos, nacidos en la tierra, como la hierba nativa...* (20), conquistó Maroto nuevos y abundantes laureles: en la afortunada defensa de Valencia, afrontando el impetuoso ataque de las tropas francesas el 27 de junio

(16) *Archivo Gay - Morla Vicuña*. Vol. 21. Copia de la partida de bautismo de don Rafael José Jinés Maroto (Parroquia de San Cristóbal, Lorca), págs. 530 y 531. Cf. además, Espejo, Juan Luis: *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*. Santiago, 1967. Editorial Jurídica, pág. 287.

(17) Pérez Bustamante, Ciriaco: *Compendio de Historia de España*. Madrid, 1957. Ediciones Atlas, pág. 392.

(18) Pastor Díaz, Nicomedes: *Galería de españoles célebres contemporáneos*. Madrid, 1845. Imprenta y librería de D. Ignacio Boix, editor. Tomo VII, pág. 6.

(19) Pemán, José María: *La Historia de España contada con sencillez*. Cádiz. Escelicer, S. L. Tomo II, pág. 126.

(20) Pérez Galdós, Benito: *Obras Completas*. 6 Vols. Madrid, 1941-1942. Tomo I, pág. 763.

de 1808, en la Ermita de San Onofre, bajo las órdenes de Saint-March y del Brigadier Caro (21) y al día siguiente, en la batería de Santa Catalina y Torres de Cuarte. Tres veces fueron rechazadas las pertinaces embestidas contra la Puerta de Cuarte y con igual vigor los ataques a Santa Catalina (22). *Sus soldados repetidos* —escribe Toreno— *dejaron el suelo empapado en su sangre* (23). Encargado Maroto de la fortificación de esta brecha, *hizo una salida* audaz y arrojada, obligando a los franceses a retirarse, *por lo que se le reconoció como benemérito a la Patria y se le concedió un escudo de honor* (24). *El asedio de la ciudad, breve, pero terrible* [fue] *grandioso por su defensa...* afirma Izquierdo Hernández (25). *La resistencia de Valencia, aunque de corta duración tuvo visos de maravillosa*, agrega con sereno juicio el Conde de Toreno en su documentada *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España* (26).

En los meses que siguieron al resguardo de Valencia, donde rebrotaron *las hazañas de romance, como en el sitio de Granada* (27), descolló Maroto en continuos y heroicos combates: el 23 de noviembre en las inmediaciones y alturas de Santa Bárbara, en la Quinta División, bajo el mando de don Pedro Roca, en la Batalla de Tudela, que abrió a los franceses el camino para internarse en Aragón y sitiar por segunda vez a Zaragoza, protegida por el indomable Palafox, *haz de voluntades y cumbre de heroísmos. Después de la batalla —de Tudela— las reliquias de los aragoneses, y casi todos los valencianos y murcianos que de ella escaparon, se [cobijaron] en Zaragoza...* (28), donde la Virgen del Pilar alentó el brazo de sus hijos. Y donde aún resuena la valerosa y cristiana res-

(21) Toreno, Conde de: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Madrid, 1835. Imprenta de don Tomás Jordán. Tomo I, pág. 356.

(22) Cf. Lafuente, Modesto: *Historia General de España...* Barcelona, 1889. Montaner y Simón, editores. Tomo XVI, pág. 337.

(23) Toreno, Conde de: *Op. Cit.* Tomo I, pág. 359.

(24) Maroto, Rafael: *Vindicación del General Maroto*. Madrid, 1846, pág. 288.

(25) Izquierdo Hernández, Manuel: *Antecedentes y comienzos del reinado de Fernando VII*. Madrid, 1963. Ediciones Cultura Hispánica, pág. 457.

(26) Toreno, Conde de: *Op. Cit.* Tomo I, pág. 361.

(27) Pemán, José María: *Op. Cit.* Tomo II, pág. 130.

(28) Toreno, Conde de: *Op. Cit.* Tomo II, pág. 164.

puesta de su bravo defensor al Mariscal de Francia: *Nosotros los españoles, a pesar de las luces esparcidas por la revolución francesa, seguimos yendo en peregrinación a Santiago de Compostela.*

Zaragoza, si bien ilustró su nombre en el primer sitio —expresa Toreno— ahora lo engrandeció en el segundo, perpetuándola con nuevas proezas (29).

En la lucha contra el invasor, cada pueblo invoca su santo o su Virgen; cada tierra canta su copla. . . , pero todos piensan en una sola España (30).

Guerra infeliz. . . dichosa y heroica —como la define Menéndez Pelayo— en la que el pueblo español, lidió tras las tapias de su pueblo, o en los vados del conocido río, en las guájaras y fraguras de la vecina cordillera, o en el paterno terruño, ungido y fecundizado en otras edades con la sangre de los dominadores de moros: y de los confirmantes de las cartas municipales, cuyo espíritu pareció renacer en las primeras Juntas (31).

Maroto, como buen español, no permanece ausente en el incansable guerrear. Del 21 al 24 de diciembre le encontramos junto a Saint March, en Monte Torrero, en Casa-Blanca y en la afortunada escaramuza y reconquista de las baterías y del Arrabal de Zaragoza.

El General Junot, Duque de Abrantes, organiza el implacable asedio: del 9 al 15 de enero de 1809 hallamos a Maroto en la defensa del reducto del Pilar arrasado por el enemigo, que sólo deja como perdurables testigos *escombros y muertos (32)*. Y el nombre imprecadero de Manuela Sancho. El 27 tañe por última vez la campana de la Torre del Convento de San José. Maroto sigue en la brecha; su acción se desarrolla entre el 28 y el 29 en la refriega de Puerta Quemada y en la encarnizada disputa por *la posesión de cada casa, y de cada piso, y de cada cuarto (33)*. Lucha en las

(29) *Idem.* Tomo II, pág. 264.

(30) Pemán, José María: *Op. Cit.* Tomo II, pág. 128.

(31) Menéndez Pelayo, Marcelino: *Obras Completas*. Edición Nacional, Tomo XL, pág. 8.

(32) Toreno, Conde de: *Op. Cit.* Tomo II, pág. 270.

(33) *Idem.* Tomo II, pág. 275.

Tenerías y participa con denuedo en diferentes incursiones y contiendas hasta caer herido en una de ellas (34).

Tras sesenta y dos días, en los que sus moradores *mostraron... uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones después de los sitios de Sagunto y Numancia*, como noblemente lo reconoce el General francés Rogniat, Zaragoza capitula el 20 de febrero del año 1809. Maroto hecho prisionero de guerra logra audazmente la fuga y España combatiente le distingue con un nuevo escudo: *Recompensa del Valor y Patriotismo*; y le declara, una vez más, benemérito de la Patria en grado heroico y eminente (35).

Dos años más tarde, en 1811, en los planes de Napoleón asoma la conquista de Valencia, como pieza capital. El bisoño mariscal del Imperio, Suchet, el talentoso y afortunado Suchet, es el encargado de la magna empresa. A fines de 1810, cerca de la ciudad. Blake, su defensor, restablece y consolida precipitadamente sus fortificaciones y muy en especial las del viejo castillo de Sagunto, y el 1º de septiembre de 1811 fija su cuartel general en Murviedro, *lugar de gloriosos recuerdos históricos* (36), cuyas almenas heroicas guardan en cada sillar, la imagen intacta de Aníbal, del Cid Campeador y de Jaime I de Aragón.

El teniente coronel Maroto, ostentando el grado que le fue concedido el 9 de marzo de 1803, en recompensa por su conducta ejemplar en el sitio de Zaragoza, aparece como en 1808, en la defensa de la capital levantina. Sobresale en Puzol, en Grao, en Monte Olivet, en Cuarte, en Sagunto, *antemural de Valencia* (37), donde los franceses fueron una y otra vez *rechazados a bayonetazos* (38); toma parte en la infortunada batalla del 25 de octubre, es ascendido el 6 de diciembre a Sargento Mayor, sufre el despiadado bombardeo de la ciudad, y víctima de la capitulación de la plaza, el 9 de enero de 1812, que le valió a Suchet el pomposo título

(34) Cf. *Vindicación del General Maroto*. Edición cit., pág. 288.

(35) Idem, págs. 288-289.

(36) Lafuente, Modesto. *Op. Cit.* Tomo décimo séptimo, pág. 210.

(37) Idem, pág. 212.

(38) Idem, pág. 211.

de Duque de la Albufera, *fue hecho prisionero a la cabeza de su regimiento* (39). Otra vez burla a los enemigos, escapa y es destinado a ultramar.

MAROTO EN EL PERU Y EN CHILE

Nombrado el 16 de noviembre de 1813, coronel del Regimiento de Infantería de Talavera (40), asumió su jefatura y se hizo a la vela en Cádiz, con sus tropas, el 25 de diciembre, para desembarcar en el Callao, después de cuatro meses justos de navegación.

Al respecto escribe Mendiburu: *Luego que el batallón estuvo pronto, se le embarcó en Cádiz, y salió en 25 de diciembre de 1813 con 77 plazas en el navío de guerra Asia, mandado por el capitán de navío D. Pedro Valencia, y los transportes Veloz, Castilla y Vigarrena, que además trajeron 200 artilleros, 3 mil quintales de azogue, y mucho balerío: llegaron al Callao en 24 de abril de 1814. Las cornetas de Talavera, fueron los primeros instrumentos de esta clase que se conocieron en Lima* (41).

El Regimiento de Talavera, creado en Andalucía, estaba compuesto por *soldados de larga experiencia en la guerra y por piquetes de diferentes cuerpos veteranos* (42).

El Virrey del Perú, que había desaprobado el Tratado de Lircay, concertado entre Gavino Gaínza y Francisco de la Lastra, el 3 de mayo de 1814, organizó de inmediato la expedición militar, bajo el mando del coronel Mariano Osorio y del Jefe del Regimiento de Talavera, expedición que el 19 de julio zarpó del Callao y fue recibida el 13 de agosto en Talcahuano *con salvas de artillería y repiques de campanas* (43). *Al lado de Osorio como Jefe de los*

(39) *Vindicación*, etc., pág. 289.

(40) *Archivo Gay-Morla*. Vol. 21. Testimonio del real despacho dado en la isla de León, refrendado por Luis de Borbón, Cardenal Arzobispo de Toledo y presentado en Santiago de Chile, el 21 de marzo de 1815.

(41) Mendiburu, Manuel de: *Diccionario Histórico - Biográfico del Perú*. Lima, 1933. Librería Imprenta Gil, Tomo VII, pág. 484.

(42) Barros Arana, Diego: *Historia General de Chile*. Santiago, 1888, Rafael Jover, ed. Tomo IX, pág. 515, nota 2.

(43) Idem. Tomo IX, pág. 520.

Talaveras —escribe Orrego Luco en *La Patria Vieja*— *venía el Coronel D. Rafael Maroto... [quien] a pesar de ser más joven que Osorio, pues sólo contaba 34 años cuando vino a Chile (44), tenía una experiencia militar mucho más vasta, conocimientos más completos y una comprensión muy superior de los hombres y las cosas, que le permitió salvar escollos en que Osorio se perdió... Los dos Jefes de aquella expedición —añade Orrego Luco— eran figuras excepcionales en el Ejército Español (45).*

En los meses de septiembre y octubre, el ejército realista emprendió la campaña contra la provincia de Santiago. Al frente de la 3ª División marchaba Rafael Maroto, comandando el Batallón de Talavera; el de Húsares de la Concordia con Manuel Barañao y dos Compañías del Batallón Real de Lima.

La etapa heroica de la Patria Vieja llegaba a su término. Rancagua se levanta en las páginas de su historia. Resiste el asalto de la primera columna española, que acatando las voces de mando de su jefe, el Coronel Maroto, pretende infructuosamente avanzar *con fiereza*, según O'Higgins (46), por la calle de San Francisco, sobre la plaza, en columna cerrada, *como en un desfile militar* (47).

La batalla, o como es más propio y glorioso llamarla, al decir de Vicuña Mackenna, *la derrota de Rancagua es el rasgo más grande, más patético, más característico, no sólo de la revolución de Chile, sino de su historia* (48). Rancagua, como afirma O'Higgins, *será un nombre oído con respeto de la más remota posteridad.*

DESPUES DE RANCAGUA

Consumada la catástrofe de los patriotas, Maroto pasa a la capital donde es comisionado, según uno de sus biógrafos, para verificar la jura del Rey y la total pacificación del Virreinato.

(44) La verdad es que a la sazón sólo contaba 31. Orrego Luco, como muchos otros autores, incurre en el error de considerar el año 1780 como el de nacimiento de Maroto. Recuérdese que fue, como ya se ha dicho, en 1783.

(45) Orrego Luco, Augusto: *La Patria Vieja*. Santiago, 1935. Prensas de la Universidad de Chile. Tomo II, pág. 484.

(46) Orrego Luco, Augusto: *Op. Cit.* Tomo II, pág. 498.

(47) Valencia Avaria, Luis: *Campaña y Batalla de Rancagua*. Santiago, 1964. Editorial Del Pacífico, pág. 69.

(48) Vicuña Mackenna, Benjamín: *Obras Completas*. Tomo V. *Vida de O'Higgins*. Santiago, 1936. Dirección General de Prisiones, pág. 207.

Don Juan Egaña, en su conmovedora narración *El Chileno consolado en los presidios o Filosofía de la Religión*, escrita según él *en el acto de padecer y de pensar*, presenta a Maroto como integrante de uno de los tantos *tribunales de sangre y opresión* [de la Reconquista]: *El Consejo de Guerra Permanente*. Egaña sostiene que este Consejo funcionó *bajo la presidencia del terrible Maroto, Coronel de Talavera, y del asesino Morgado, expulsado el primero del Ejército del Perú por su ferocidad, y el segundo llamado a España por sus atrocidades* (49). Con todo, en la misma obra, confiesa que las disensiones de Maroto con Manuel Olaguer Feliú, dos años más tarde, a raíz de Chacabuco, lograron anular la inhumana orden de este último, de hacer escala en Juan Fernández para conducir a los patriotas, desde la Isla al Perú, *como eficaz garantía de los realistas que quedaban en Chile* (50).

Fernando Campos Harriet en su meritorio estudio, *Los Defensores del Rey* reconoce, que *aún cuando Maroto comandaba un regimiento que se hizo famoso por su ferocidad guerrera y su odio al americano, no dio muestras de un ánimo sanguinario ni de una antipatía racial por los criollos. Si es verdad que en Rancagua cargó con arrogancia, también lo es que, bajo el Gobierno de Marcó del Pont, no gozó de la máxima preferencia del Presidente, quien prefirió los interinatos de Morgado y de San Bruno en la comandancia del Talavera, cuando Maroto se ausentó al Perú, por tener estos jefes en la alta dirección del célebre regimiento una línea de feroz odio contra los patriotas que parecía más conveniente a Marcó del Pont* (51).

Ahora, que Maroto se desempeñó a satisfacción de sus superiores, lo confirma el decreto de 8 de noviembre de 1814, que le ascendió al grado de Brigadier.

(49) Egaña, Juan: *El chileno consolado en los presidios o Filosofía de la Religión*. Memoria de mis trabajos y reflexiones escritas en el acto de padecer o de pensar. Londres, 1826. Imprenta Española de M. Calero. Tomo I, págs. 191 - 192. Cf. además, tomo II, págs. 80 - 81.

(50) Idem. Tomo II, pág. 282.

(51) Campos Harriet, Fernando: *Los Defensores del Rey*. Santiago, 1958. Editorial Andrés Bello, pág. 87.

Por múltiples documentos oficiales, sabemos que durante los meses de su permanencia en Santiago, se hospedó en la llamada *Casa de Carrera*, o sea, la quinta de don Ignacio Carrera, en las inmediaciones del Conventillo, *la que estuvo habitando hasta su marcha al Perú* (52).

Ante los insistentes requerimientos del Virrey, don Joaquín de la Pezuela, Osorio envió dos divisiones en socorro del ejército realista del Alto Perú. El brigadier Maroto, nombrado jefe de la expedición, zarpa de Valparaíso en los primeros días de abril de 1815. Pero un acontecimiento íntimo, de hondas repercusiones en el futuro familiar del Coronel del Regimiento de Talavera, que con el andar del tiempo le amarrará definitivamente a Chile, acaece en la víspera de su partida. El 21 de marzo, obtiene permiso para contraer matrimonio. La novia es María Antonia Dolores Cortés García, de dieciséis años de edad, hija del Maestre de Campo y Alcalde Ordinario de Santiago don Juan Antonio Cortés y Madariaga, y de María Mercedes García de Arístigui, enraizados ambos a los conquistadores de Chile; y sobrina del egregio Canónigo que dio en Caracas el primer grito de libertad (53).

Maroto, con los dos cuerpos de infantería puestos a sus órdenes, el Castro de Chiloé y el de Talavera, fraccionado con 400 hombres, ya que el resto quedó en Santiago, a cargo del ex fraile carmelita de Zaragoza, Vicente San Bruno, desembarca en Arica con su primer batallón y marchando luego por la vía de Oruro, acude en socorro del General Pezuela en Challapata el 15 de junio.

MAROTO POR SEGUNDA VEZ EN CHILE

Escasamente un año permaneció Maroto al frente de la división que pasó al Perú. El 6 de junio de 1816, después de haber asistido a la batalla de Viluma, navega con su esposa, asistentes y criados a su servicio, en la fragata *Javiera*, de propiedad de Fran-

(52) *Archivo de don Bernardo O'Higgins*: Santiago, 1951. Imprenta Universitaria, Tomo IX, pág. 205.

(53) La partida de bautismo de María Antonia Dolores, oficiado por su tío Francisco Cortés Madariaga, se encuentra: *Libro de bautismos de españoles en la Catedral de Santiago*. Año 1799, fojas 54.

cisco Xavier de los Ríos, y luego de 28 días de mar, arriba por segunda vez a Chile, desembarcando en Valparaíso el 4 de julio del citado año 1816 (54).

A su vuelta de la expedición que había hecho al Perú en auxilio del ejército del Virrey —escribe Barros Arana— Maroto encontró al Presidente de Chile rodeado de cortesanos y favoritos que tenían gran valimiento en las resoluciones gubernativas, tuvo con él un enojoso altercado con motivo de ciertas promociones militares, y desde entonces se retrajo de entender otra cosa que en el estricto y riguroso cumplimiento de sus deberes de jefe de un cuerpo. A no caber duda, Maroto desaprobaba muchas de las medidas de defensa dictadas por Marcó, sin consultar su opinión y sin siquiera dárselas a conocer. Este desabrimiento en las relaciones del presidente con un jefe de alta graduación de su ejército, conocido por casi todos los oficiales, era de pésimo efecto en aquellas circunstancias. En presencia del peligro común, Maroto, en representación de 31 de enero, ofreció sus servicios para que se le emplease en la campaña activa que debía abrirse en breve; pero allí mismo, recordando cuánto podía esperarse del cuerpo de su mando, manifestaba sentir que se le hubiese dividido. Marcó aceptó cortésmente los servicios de ese jefe, pero contestó secamente a las observaciones de éste sobre las providencias del gobierno. Las relaciones de ambos jefes, estrechadas por la necesidad de dar cumplimiento a los deberes impuestos por la situación, no fueron, sin embargo, amistosas y cordiales, termina diciendo Barros Arana (55).

Las promociones militares aludidas por este historiador, que provocaron el enojoso altercado de Maroto con Marcó del Pont, no fueron otras que las del Comandante Antonio Morgado y la del Sargento Mayor Vicente San Bruno, tan justamente odiados por los patriotas, producidas en el Regimiento Talavera, cuando su Jefe (Maroto) partió al Perú a la cabeza de una división auxiliar. Estas designaciones desautorizadas por el Virrey, fueron en su nom-

(54) Expediente original en el *Archivo del autor*. Este legajo contiene la solicitud de Maroto para que se le cancelen por el Estado los pasajes y costos de su traslado desde El Callao a Valparaíso, incluyendo los de su esposa y criados. Anexas figuran las resoluciones y documentación que le sirvieron de fundamento.

(55) Barros Arana, Diego: *Op. Cit.* Tomo X, págs. 500-501.

bre objetadas por Maroto a su regreso del Perú, lo que originó la natural reacción del Gobernador Marcó... *Se abstendrá V. S. en adelante* —le expresa en Oficio de 19 de julio— *de semejantes procedimientos desacordados con la superioridad que pueden dar mérito a providencias sensibles*. Sin embargo, cinco días después, temeroso y arrepentido del paso dado, designó a San Bruno Comandante de escuadra del cuerpo de Dragones de Chile.

Pero el distanciamiento se mantuvo hasta el final. El informe del agente secreto del Ejército de los Andes en Chile, Manuel Rodríguez, de 28 de noviembre de 1816, a San Martín, así lo acredita. En una de sus partes leemos: *Los Obispos a instancia de Maroto han conseguido de Marcó que los Talaveras permanezcan en Santiago, aunque marche todo el Ejército. Dan por razón el choque seguro de los cuerpos si se juntan en campaña. Aún no están los hombres muy acordes, cuando necesitan madrinazgo los empeños de Maroto* (56).

Los meses posteriores no dejan mayores rastros de las actividades del Jefe de los Talaveras. Su nombre surge tan sólo en las vísperas de Chacabuco.

Pese a todas sus diferencias, Maroto ofreció a Marcó del Pont sus servicios el 31 de enero —como queda dicho más arriba— frente a la dura situación que se avecinaba. Pero antes de adentrarnos en ésta, fijemos en apretada síntesis, los asombrosos y extraordinarios pasos del Ejército de los Andes.

EL EJERCITO DE LOS ANDES

San Martín, apenas nombrado Intendente de Cuyo, el 10 de agosto de 1814, se dio a la ímproba tarea, con la ardorosa y fraternal colaboración de O'Higgins, de preparar el grandioso plan de la formación de la Expedición Libertadora de Chile.

(56) *Documentos para la historia del Libertador General San Martín*. Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, 1954. Tomo IV, pág. 446.

La organización de la maestranza con Fray Luis Beltrán a la cabeza, la creación de un Cuerpo de Sanidad, bajo la atenta vigilancia de Diego Paroisien, su esmerado adiestramiento en el campo militar de Plumerillo, la sagaz y astuta *guerra de zapa*, llevada a cabo con desconcertante éxito principalmente por Rodríguez (57), Neira (58), Villota (59), Justo Estay y Picarte, finalizan y desembocan el 3 de enero de 1817 en la solemne ceremonia —*hincada la rodilla y rendidas sus armas*— (60) de Jura de la Bandera, piadosamente bordada por las delicadas manos de mujeres chilenas y argentinas, y de proclamación de la Madre Soberana del Carmelo, como Generala y Patrona del Ejército de los Andes.

Su Comandante en Jefe era el General José de San Martín; Comandante del Cuartel General, Miguel Estanislao Soler; Jefe del Estado Mayor, Bernardo O'Higgins; y Secretario de Guerra, el Teniente Coronel José Ignacio Zenteno. Sus efectivos alcanzaban a 4.045 hombres, sin contar *los 1.200 milicianos de tropa de auxilio para la conducción de víveres y municiones* (61).

El 9 de enero de 1817, escribe el oficial del Estado Mayor argentino Leopoldo R. Ornstein, *se inició la campaña más gloriosa que registra la historia de la Independencia Americana* (62).

(57) Particular mención de la toma de Melipilla se encuentra en la orden de Marcó del Pont, del 4 de enero de 1817 al comandante Juan Magallar, para que *sin pérdida de momento destaque una partida de 20 a 25 hombres, bien armados y municionados, a cargo de un buen oficial, para que presentándose en dicha villa a una hora si es posible de no ser vistos, vea si se puede lograr la sorpresa de esos tunantes cabecillas...* Original en el Archivo del autor.

(58) El 8 de enero de 1817 Marcó del Pont ordena entregar *dos mil pesos en plata, en premio de su fidelidad, a los que han contribuido a la aprensión del Cabecilla Neira, repartidos del modo siguiente: mil pesos a Tiburcio Romo que lo lazió; a don Esteban Cárdenas quinientos, y quinientos a los 20 Dragones que los aprendieron...* Original en el Archivo del autor. Cf. además, León Echaiz, René: *El bandido Neira*. Santiago, 1965. Editorial Orbe.

(59) León Echaiz, René: *Francisco Villota el guerrillero olvidado*. Santiago, 1964. Editorial Orbe.

(60) Jara, Ramón Angel: *Obras oratorias*. Santiago, 1920. Escuela Tipográfica "La Gratitud Nacional". Tomo I, pág. 277. *Sermón de inauguración del Templo de Maipú, de 5 de abril de 1892*.

(61) Levene, Ricardo: *Lecciones de Historia Argentina*. Buenos Aires, 1930. J. Lajouane. Editores. Tomo II, pág. 137.

(62) Ornstein, Leopoldo R.: *Las Campañas Libertadoras del General San Martín*. Buenos Aires, 1958. Agepe, pág. 105.

El grueso de las tropas cruzó la cordillera por el *Paso de los Patos*, rompiendo su marcha el 20 de enero, bajo las órdenes de O'Higgins y Soler. San Martín dejó Mendoza sólo el día 25. La División de Las Heras y de Fray Luis Beltrán había iniciado su avance, por el *Paso de Uspallata*, el 18, desde el Campamento de Plumerillo. El paso de los Andes, una de las hazañas *más gloriosas que ha visto el mundo*, a juicio de un eminente escritor militar español, se verificó en dieciocho días.

El 9 de febrero, después de haberse apoderado de San Felipe y de Santa Rosa, tal como estaba previsto, las distintas divisiones acudieron puntuales a la cita en el valle de Aconcagua, prestas a marchar sobre Santiago. Algunos de sus contingentes libraron importantes combates y escaramuzas que despejaron el camino de acceso a la capital, distinguiéndose las columnas de Las Heras en Picheuta (el 24 de enero), en Potrerillos (el 25) y en Guardia Vieja (el 4 de febrero), y las de Soler en Achupallas (también el 4 de febrero) y en Las Coimas (el 7 del mismo mes).

Pero en el plan de San Martín hubo otros admirables jalones que no se pueden silenciar. Con el fin de confundir, desconcertar y desmoralizar a Marcó del Pont, obligándole a dispersar sus fuerzas en un frente de 600 kilómetros, dispuso el avance —del 9 al 14 de enero— pocos días antes de la marcha del grueso del Ejército, de cuatro destacamentos:

Por el Paso de Guana, el del Teniente Coronel don Juan Manuel Cabot, cuyo objetivo preciso era la ocupación de la provincia de Coquimbo.

Por el Paso del Portillo, el del capitán don José León Lemus, con la misión de sorprender la guardia de San Gabriel.

Por el Paso de Comecaballo, el del Teniente Coronel don Francisco Zelada, con la finalidad de posesionarse de Copiapó.

Y por el Paso del Planchón, el del Teniente Coronel don Ramón Freire, destinado a tomar no sólo San Fernando, Curicó y Talca, sino también a insurreccionar el sur del país.

El gigantesco plan se desarrolló con milimétrica precisión y cabal fidelidad.

SAN MARTIN Y FREIRE

En relación con el último destacamento, o sea, con el comando por Freire, tengo en mi poder una valiosa carta, que por su contenido, no me resisto a leer. Es toda de la propia mano de San Martín y está dirigida a D. Ramón Freire. Dice así:

Señor don Ramón Freyre

Mendoza y enero 20 de 1816 [1817].

Mi amigo: recibí el oficio de U. del 18. Todo se prepara bien, y no dudo se les dará el golpe completo: al efecto apresure U. sus marchas todo lo posible, en inteligencia de que yo caeré por donde U. sabe el 11 del entrante a más tardar.

Si queremos un éxito feliz es preciso el que todos los paysanos tomen parte en la función. Subleve U. todo, que de este modo me distraerán al enemigo para mejor destruirlos.

Adiós mi amigo: mil cosas a los compañeros y restar asegurado — es y será su amigo

JOSE DE SAN MARTIN

Nuestro Dn. Bernardo ha marchado oy con la 3ª División: todo va en orden (63).

Y a decir verdad, Freire, con los demás, cumplió a plena satisfacción su cometido: *sublevó todo* y el éxito coronó los esfuerzos de tantas voluntades.

Entre éstas, merece mención destacada el pueblo de Chile, sin cuya decidida acción nada se habría conseguido. *Si queremos un éxito feliz, es preciso el que todos los paisanos tomen parte en la función.* Así ocurrió: *la madurez del pueblo fue muy rápida, casi vertiginosa (64).*

(63) Original en el *Archivo del autor*. Inédita. Obsequio de mi excelente amigo don Octavio Barros Valenzuela.

(64) Encina, F. A.: *Op. Cit.* Tomo VII, pág. 196.

Levantado el reino en masa contra nosotros —escribe Marcó del Pont al Gobernador de Valparaíso don José Villegas— *y obrando de acuerdo con el enemigo, toda combinación es aventurada y todo resultado incierto* (65).

La revolución súbita que se efectuó en Chile durante nuestra corta permanencia —afirma un testigo ecuaníme, el capitán Roquefeuil— *fue determinada menos quizá por los triunfos de las tropas de Buenos Aires que por el espíritu de descontento por todas partes a la aparición de aquéllas* (66).

EN EL CAMPO ESPAÑOL

Si la previsión, el orden, la exactitud y la disciplina imperaban en el ejército patriota, en el campo español sucedía todo lo contrario.

En el campamento [realista] reinaba ese desaliento que siempre se apodera del soldado, cuando conoce que no hay sistema, cuando no se ve dirigido por una cabeza capaz y una voluntad firme. Habían perdido la conciencia moral de sus fuerzas, y antes de batirse, estaban derrotados..., expresan los hermanos Amunátegui en su conocida historia de la *Reconquista Española* (67).

El 5 de febrero de 1817, ante las alarmantes noticias del jefe del Estado Mayor Realista, Miguel María Atero y del Coronel Antonio Morgado, procedentes de San Felipe y de Curicó, respectivamente, el Gobernador reunió en su Palacio a sus consejeros de mayor confianza y a los más conspicuos jefes militares. Y a las 7 de la mañana del 8 de febrero citó a una Junta de Guerra. *El señor Capitán General* —confirma Maroto en el documento anexo a su carta de 24 de abril de 1817 a Fernando VII— *formó Junta de Guerra a la que concurrieron el señor Brigadier don Manuel Olaguer Feliú, el Coronel Sub-Inspector don Ramón Bermedo, don Francisco Cacho, comandante de Artillería; don José Piquero de Val-*

(65) Idem, pág. 250.

(66) Roquefeuil, Camille de: *Voyage...*, pág. 55.

(67) Amunátegui Aldunate, Miguel Luis y Gregorio Víctor: *La Reconquista Española*. Santiago. Imp., Lit. y Enc. Barcelona. 1912, pág. 445.

divia, el de Chiloé don Francisco Arenas, y yo. Allí expresándose el señor Presidente en términos los más apurados y melancólicos, hasta dar por perdida la división, expuso al mismo tiempo, que por las cartas interceptadas, noticias que tenía y otras combinaciones, nos atacaba el enemigo por tres diversos puntos con fuerza de siete mil hombres; en este caso y caminando yo sobre los dichos supuestos, fui de parecer nos replegásemos al Maule, desamparando la capital, llevando toda la Artillería, pertrechos y armamentos, las personas comprometidas, o pueblo que quisiese seguirnos; y que los caudales y demás intereses de Real Hacienda se encaminasen a Valparaíso, y de allí al puerto de Talcahuano, para conservar así aquellas provincias, evitar los peligros que nos amenazaban, quedando en aptitud de volver sobre los enemigos. Sobre todo y cuando no se adoptase este pensamiento, debían sin pérdida de momento reunirse las fuerzas, haciendo presente que a mantenerlas en el estado que tenían, era inevitable nuestra ruina, y la pérdida completa de todo el Reino; adhirieron a este modo de pensar el Comandante de Artillería, y el de Valdivia, y habiendo convenido el señor Presidente, quedó acordada la retirada, en términos de que al día siguiente saliésemos con la tropa para el Maule, en el orden y con el arreglo debido. A la mañana fuimos llamados por Su Señoría, quien nos hizo presente que el acuerdo era de meditarse más, que su honor quedaba comprometido y que él no podía ni debía por entonces abandonar la capital (68).

Parece —agrega Maroto en el documento ya citado— fue el sábado en la noche o en la mañana del Domingo nueve de Febrero, en el cual me ordenó Su Señoría que al siguiente debía caminar con el posible refuerzo a posesionarme del mando, prometiéndome irían ocho cañones de artillería con su respectiva gente, los Húsares de Caballería que al mando del Coronel Barañao habían llegado a puestas del sol del día sábado, y demás que fuesen tocando en la capital, en inteligencia de que iba a batirse cuando más con ochocientos hombres de los enemigos. Se aprestaron para mi salida cua-

(68) Original en el Archivo del autor. Reproducido en la Colección de *Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Santiago de Chile, 1930. Direc. Gral. de Talleres Fiscales. Tomo XXVIII, págs. 125-126.

trocientos cuarenta y cuatro de Talavera y Chiloé; y verificándola como a las doce de la noche del día lunes diez de Febrero, caminamos toda ella, hicimos una pequeña mansión para que refrescase un tanto la tropa y comiese mientras pasaba la mucha ardencia del sol y luego tomamos la marcha, llegando a nuestro campo, empezada ya la media noche del miércoles, día de nuestro desgraciado suceso (69).

CHACABUCO

Maroto pasó el resto de la noche compulsando todas las noticias e informaciones competentes. Así las que contribuían a saber la fuerza enemiga, su localidad y disposiciones de observación, como de la nuestra su situación, número, armas y demás conducentes a quien se veía con las obligaciones del mando (70).

Al amanecer del día —añade— reconocí aquella posición [se refiere a la cima de Chacabuco] encaminándome luego al punto de la cuesta que avancé hasta cuasi las faldas del otro lado; impúsemme allí de las asomadas y correrías que el día anterior había tenido el enemigo; di la más estrecha orden al Capitán Migares [Mijares] para que a toda costa sostuviese aquel punto en caso de una invasión; que él, ni ningún soldado pudiesen desampararlo bajo la pena de la vida, y que sólo pudiese verificar su retirada al verse con el tercio de la gente (71).

COMBATE EN LA CUMBRE

Al mismo tiempo que la vanguardia realista se acordonaba sobre la cumbre de la Cuesta vieja —escribe por su parte Bartolomé Mitre— el ejército [de los Andes] formaba al pie de ella en el orden de batalla resuelto con antelación... y a las dos de la mañana del 12 empezó a ascender la montaña en columna sucesiva. Al llegar a la bifurcación de los dos caminos [en Manantiales] la división de Soler tomó el de la derecha, precedida por el batallón de cazadores,

(69) Idem, págs. 128 - 129.

(70) Idem, pág. 129.

(71) Idem.

y la de O'Higgins el de la izquierda [rumbo sur ambas], siguiendo el general en jefe a retaguardia de ellas con su estado mayor y la bandera de Los Andes custodiada por el resto del batallón de artillería, cuyos cañones de batalla no habían llegado aún (72).

Soler, cautelosamente, se adentra en los sinuosos desfiladeros de la derecha. O'Higgins, silenciosamente, trepa por la izquierda. *La cumbre fué coronada por los atacantes con las primeras luces del alba al son de músicas militares...*, escribe Mitre (73).

A las ocho de la mañana la división O'Higgins era dueña de esas alturas, y sus partidas de avanzada completaban la dispersión de la vanguardia realista, dice Barros Arana (74).

BATALLA EN EL LLANO

Si hay un hecho de armas acerca del cual se hayan acumulado divergencias y contradicciones considerables es el de Chacabuco, escribe José Miguel Irrázaval en su polémico estudio sobre *San Martín y sus enigmas* (75). Estas discrepancias las encontramos, tanto en la estimación de los efectivos de las fuerzas contendientes, como en relación al lugar preciso en el que se desarrolló la batalla, o bien sobre *las horas en que acaecieron realmente las diversas incidencias de ese día* (76), o por lo que toca a las posiciones de combate entre ambos bandos (77).

No obstante, en lo fundamental, están de acuerdo la mayoría de los investigadores: la batalla se libró en el llano y no en la cuesta. Y la razón es obvia. Cuando Maroto, en la madrugada del día 12, tuvo conocimiento de la sorpresa y retirada de Mijares, dispuso que los Carabineros de Quintanilla sostuviesen al destacamento que se

(72) Mitre, Bartolomé: *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana*. Buenos Aires, 1950. Ediciones Anaconda, pág. 297.

(73) Idem, pág. 298.

(74) Barros Arana, Diego: *Op. cit.*, Tomo X, pág. 508.

(75) Irrázaval Larraín, José Miguel: *San Martín y sus enigmas*. Santiago, 1949. Editorial Nascimento. Tomo I, pág. 124.

(76) Idem, tomo I, pág. 123.

(77) Cf. Lara E., Alberto: *La Batalla de Chacabuco*. Relación histórica y estudio crítico militar. Los Angeles, 1917. Imp. del Regto. de Infantería Lautaro N° 10. Págs. 125 - 129.

replegaba de la cumbre, y abandonando él mismo las casas Viejas de Chacabuco, donde había establecido la noche antes su cuartel general, *hizo avanzar sus tropas... tomando posiciones al pie de la Cuesta Vieja, en puntos que le parecieron ventajosos* (78).

La posición elegida [por Maroto] fue, según Encina, el pequeño valle formado por el arroyo de Las Margaritas, que corre de norte a sur por un cauce profundo de barrancas escarpadas, hasta desembocar en el estero de Chacabuco. Tendió la línea de batalla casi enfrente de la quebrada por donde necesariamente tenía que desembocar el enemigo (79).

Barros Arana, asentado en las puntuales informaciones del Ayudante de Maroto, don Antonio García Haro, precisa que *las casas en cuyo alrededor había acampado el ejército realista, estaban situadas a la distancia de una legua más o menos del pie de la cuesta. Y agrega que el sitio de la refriega fue sobre el mismo camino que une esos dos puntos y a una distancia [aproximadamente] igual de ambos* (80).

La posición escogida por Maroto estaba situada como 3 ½ Km., al norte de las casas de Chacabuco, sobre el camino de la Cuesta Vieja, escribe el ilustrado coronel alemán Hans Bertling (81).

En el *Album Histórico de las Fuerzas Armadas de Chile*, se asevera con firmeza: *En una pequeña planicie que queda inmediatamente al Sur del Cerro de Las Tórtolas Cuyanas, tuvo lugar la batalla* (82).

La acción fué entre las casas y cuesta de Chacabuco, afirma el Coronel don Francisco Reina, en Lima, en su declaración de 12 de marzo de 1817, cuyo original obra en mi poder (83).

(78) Irarrázaval Larrain, José Miguel: *Op. cit.*, tomo I, página 124.

(79) Encina, Fco. Antonio: *Op. cit.*, tomo VII, pág. 255.

(80) Barros Arana, Diego: *Op. cit.*, tomo X, pág. 600, nota 14.

(81) Bertling, Hans: *Estudios sobre el paso de la cordillera de Los Andes efectuado por el General San Martín en los meses de Enero y Febrero de 1817. (Campaña de Chacabuco)*. Santiago, 1902. Talleres de la 3.ª Sub-Sección del Estado Mayor General, pág. 192.

(82) *Las Fuerzas Armadas de Chile. Album Histórico*. Santiago. Compilado y editado por la Empresa Editora "Atenas", pág. 296.

(83) En el *Archivo del autor*. Reproducida en la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Tomo XXVIII, pág. 161.

Vicuña Mackenna en su *Vida de O'Higgins*, expresa que la batalla no se libró en la *cuesta sino en el llano* (84), y que el sitio preciso fue en la mitad del camino de las casas a la cuesta.

En el llano de Chacabuco, más que en la Cuesta misma, debía verificarse la batalla, sostiene, por su parte, Orrego Vicuña. *Los pocos que llegan hoy hasta ese valle —agrega— en peregrinación, para recoger el aliento de los días grandes en los tiempos pigmeos, pueden admirar un paisaje notable. Alzase como un anfiteatro de cerros, cumbres y llano verde, recortado en el horizonte próximo, por los macizos de los Andes que el crepúsculo confunde* (85).

CHACABUCO Y EL SANTO DE LA ESPADA

Dos caminos conducen a la hacienda de Chacabuco: a la derecha, uno, que utilizará Soler; a la izquierda, otro, por el que *descenderá O'Higgins, el gran chileno*, como le llama Ricardo Rojas, quien agrega a renglón seguido: *Todo el campo es un laberinto de cerros con torrenteras y bosques de quillay, que obstaculizan las marchas o las cubren. Las fuerzas enemigas han acampado en el llano, esperando el combate... La noche es de luna: hacia el oriente argentino Los Andes blanquean en dirección a las cumbres nevadas del Aconcagua, espectralmente. Entre las sombras del llano amarillean algunas luces del campamento enemigo. Toda la cuesta hormiguea de guerreros que marchan a los puntos de ataque, cuidando sus pasos... Al amanecer el día 12 de Febrero, la batalla comienza. Se oyen galopes, atambores, clarines, resonando en los montes. La luz del sol ilumina toda la escena. Hay numerosos encuentros parciales. Por la cuesta se descuelgan infantes y jinetes, entre un chisporrotear de fusiles y un brillar de sables. Se lidia en todo el valle con ardor. ¿Quién es aquél que manda más de mil hombres y que atropella fuera de plan las líneas enemigas con temerario denuedo...?* Pregunta es ésta que se hace Ricardo Rojas, en su magna obra *El Santo de la Espada* y que él mismo se contesta: *Ese*

(84) Vicuña Mackenna, Benjamín: *Op. cit.*, pág. 253.

(85) Orrego Vicuña, Eugenio: *O'Higgins. Vida y Tiempo*. Buenos Aires, 1946. Edit. Losada, pág. 155.

es el chileno O'Higgins, el vencido de Rancagua... El ala derecha, con Soler, desemboca luego en el valle. La contienda sigue encarnizada. Ha empezado la tarde. Los fuegos de un morro se han apagado. Escalada y Zapiola arrollan la caballería enemiga por derecha e izquierda. Los granaderos acuchillan artilleros y toman cañones. Los infantes atacan a la bayoneta y asaltan posiciones... En medio de la confusión, los últimos pelotones, refugiados en la casa de la hacienda, luchan cuerpo a cuerpo, entre olivares y viñas... Por la mañana ha perecido el bravo Elorreaga, jefe español, y por la tarde, al concluir los combates, muere Marquelli, del mismo bando... La noche del triunfo, San Martín durmió en la casa de Chacabuco... (86).

EL PARTE DE LA VICTORIA

El Generalísimo de los Andes, en el parte de la victoria, elevado al Gobierno de Buenos Aires, el 22 de febrero, diez días después de la batalla, desde su cuartel general en Santiago, reafirma cuanto hemos expuesto o transcrito y complementa nuestra descripción de Chacabuco, en los siguientes términos: *V. E. hallará junto el plano topográfico del terreno donde se manifiestan los movimientos que executó el Exto. en esta jornada y la posición que tomó el enemigo. Al Sor. Brigadier Soler dí el mando de la derecha, que con el N^o 1 de Cazadores, compañías de Granads. y volteadors. del 7 y 8, a cargo del Teniente Coronel D. Anacleto Martínez; N^o 11, 7 pzas., mi escolta y el 4^o Esquadrón de Grands. a Caballo debía atacarlos en flanco, y envolverlos, mientras que el Sor. Brigadier O'Higgins que encargué de la izquierda los batía de frente con los batallones N^o 7 y 8, los Esquadrones 1^o, 2^o y 3^o y dos pzas. El resultado de nuestro primer movimiento fué como debió serlo el abandono que los enemigos hicieron de su posición sobre la cumbre: la rapidéz de nuestra marcha no les dió tiempo de hacer venir las fuerzas que tenían en las casas de Chacabuco para disputarnos la subida. Este primer suceso era preciso completarlo: su infantería caminaba a pie, tenía que atravesar en su retirada un llano de más de quatro leguas y*

(86) Rojas, Ricardo: *El Santo de la Espada*. Buenos Aires. Año 1961. Edit. Guillermo Kraft, págs. 146 - 147.

aunq. ésta estaba sostenida por una buena columna de Caballa. la experiencia nos había enseñado que un solo Esquadrón de Granaderos a Caballo bastaría para arrollarla y hacerla pedazos; nuestra posición era demás de las más ventajosas. El Gral. O'Higgins podía continuar su ataque de frente mientras que el Brigadier Soler quedaba siempre en aptitud de envolverlos, si querían sostenerse antes de salir al llano; al efecto hizo marchar al Coronel Zapiola con los Esquadrones 1º, 2º y 3º para que cargasen o entretuviesen al menos interín llegaban los Batallones 7 y 8 lo que sucedió exactamente, y el enemigo se vió obligado a tomar la posición que manifiesta el plano. El Sor. Gral. Soler continuó su movimiento por la derecha que dirigió con tal acierto, combinación y conocimiento, que a pesar de descollarse por una cumbre la más áspera e impracticable, el enemigo no llegó a advertirlo hasta verlo dominando su propia posición, y amagándolo en flanco.

La resistencia que aquí nos opuso fué vigorosa, y nos disputaron por más de una hora la Victoria con el mayor tesón: verdad es que en este punto se hallaban sobre 1.500 infantes escogidos que eran la flor del Exto. y que se veían sostenidos por un cuerpo de Caballa. respetable. Sin embargo el momento decisivo se presentaba ya. El bravo Brigadier O'Higgins reúne los Batallones 7 y 8 al mando de sus bravos Comtes. Cramer y Conde forma columnas cerradas de ataque, y con el 7 a la cabeza carga a la bayoneta sobre la izquierda enemiga. El Coronel Zapiola frente de los esquadrones 1º, 2º y 3º con sus comandantes Melián y Medina rompe su derecha; todo fué un esfuerzo instantáneo. El Gral. Soler cayó al mismo tiempo sobre la altura que apoyaba su posición; ésta formaba su mame-lón en su extremo; el enemigo había destacado 200 hombres para defenderlo; más el Comdte. Alvarado llega con sus Cazadores; destaca dos compañías al mando del capitán Salvadores, que atacar la altura, arrollar a los enemigos y pasarlos a bayonetazos, fué obra de un instante. El Tente. Zorría de Cazadores [se refiere al Teniente Zorrilla], se distinguió en esta acción.

Entretanto los Esquadrones mandados por sus intrépidos Comandantes y Oficiales cargaban del modo más bravo y distinguido; toda la infantería enemiga quedó rota y deshecha; la carnicería fué

terrible y la victoria completa y decisiva, termina expresando el General San Martín (87).

El combate de Chacabuco, iniciado al amanecer, trabado a las once de la mañana, se decide a la una y media de la tarde con la total dispersión de las huestes españolas, dejando éstas en las horas postreras del 12 de febrero, 500 muertos en el campo de batalla, 600 prisioneros, la artillería, el parque real, dos banderas y el estandarte invicto del Regimiento de Chiloé.

En cuanto a los efectivos militares que tomaron parte en la batalla, si bien subsisten aún encontradas opiniones, nos inclinamos por estimar en unos 1.800 hombres —incluida la compañía destacada por Soler, a las órdenes del Capitán Salvadores— las tropas comandadas por O'Higgins; en tanto que las que conducía Maroto parecen alcanzar a 1.350. Eran, en consecuencia, superiores en una cuarta parte, las de la Patria, a las del Rey (88).

El historiador argentino don Carlos M. Urien, en su obra *Paso de Los Andes y Batalla de Chacabuco*, expresa: *Sobre el cómputo de las fuerzas realistas que hasta el día 11 de Febrero pudieron reunirse en Chacabuco, los historiadores no están de acuerdo; Barros Arana las calcula en 1.250; Mitre en 1.800* (89).

San Martín, en el mismo parte antes citado pudo epilogar en los siguientes términos la magna empresa: *Al ejército de Los Andes queda la gloria de decir: en 24 días hemos hecho la campaña, pasamos las cordilleras más altas del globo, concluimos con los tiranos y dimos la libertad a Chile* (90).

(87) *Archivo de San Martín*. Buenos Aires, 1954. Tomo V, págs. 243 - 249. *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Tomo VII. Pieza 117, págs. 139 y ss.

(88) Cf. Irarrázaval Larrain, José Miguel: *Op. cit.*, págs. 120 - 121. Encina, Francisco Antonio: *Op. cit.*, Tomo VII, pág. 258. Antonio Quintanilla: Relación de 14 de marzo de 1817 suscrita en Lima. Original en el *Archivo del autor*. Publicada en la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Tomo XXVIII, págs. 299 - 305. Maroto, Rafael: Informe de 17 de abril de 1817, firmado en Lima. Original en el *Archivo del autor*. Publicada en ídem, págs. 123 - 139.

(89) Urien, Carlos M: *Paso de Los Andes y Batalla de Chacabuco*. B. Aires, 1917. Imp. de Antonio Molinari, pág. 122.

(90) *Archivo de San Martín*: parte citado.

TRASCENDENCIA DE CHACABUCO

El dominio español —sostiene Andrés Bello— cayó para siempre en Chile; nació nuestro poder marítimo sólo por obra de este mismo entusiasmo, y con él solo fuimos a desafiar a nuestros antiguos señores en el mar, y en aquel imperio de los Incas, centro de todos sus recursos y empresas. Cuatro años más tarde había terminado en toda la América la guerra de la Independencia.

Tales fueron en compendio las consecuencias de aquel famoso día de Chacabuco, o más bien el rápido encadenamiento de acontecimientos extraordinarios y gloriosos derivados de él, que lo harán memorable para siempre . . . (91).

Chacabuco fué la primera batalla americana con largas proyecciones históricas, escribe Bartolomé Mitre. Ella dió la primera señal de la guerra ofensiva de la independencia sudamericana, agrega, y conquistó para siempre su sólida base de operaciones en el mar y en las costas del Pacífico. Dió sobre todo, el ejemplo del plan de campaña continental a la revolución del nuevo mundo emancipado, aislando al poder español en sus colonias dentro del estrecho recinto del Perú, donde había de ser vencido en palenque cerrado por efecto de su impulsión inicial (91 a).

La batalla de Chacabuco cambió fundamentalmente el panorama de la guerra de la Independencia, afirma el Coronel Ornstein. Y a continuación añade: Desde el punto de vista político, salvó la revolución argentina amenazada simultáneamente desde Los Andes y desde el Alto Perú y la extendió más allá de las fronteras nacionales; consolidó la independencia declarada por el Congreso de Tucumán, restableció la libertad de Chile y determinó la primera etapa del derrumbe del poderío español en América.

En su faz militar significó la terminación de un período de improvisaciones bélicas y el comienzo de una guerra regular, metódica, a base de ejércitos bien organizados, disciplinados y adiestrados; marcó el primer jalón de un avance ofensivo de proyecciones continentales, arrojó a los peninsulares de sus más fuertes posiciones es-

(91) Bello, Andrés: *Aniversario de la victoria de Chacabuco*. Editorial de *El Araucano*, N° 599. Santiago, 11 de febrero de 1842.

(91 a) Mitre, Bartolomé: *Op. cit.*, pág. 302.

tratégicas allende Los Andes, detuvo el impulso agresivo de los ejércitos realistas del Alto Perú y abrió el camino a la conquista de bases navales sobre el Pacífico para disputar en adelante el dominio del mar (92).

La victoria de Chacabuco es el hecho de armas más trascendental —repite Encina— en la azarosa lucha de las distintas secciones de la América del Sur por la independencia.

Permitió a San Martín organizar, sobre la base del roto chileno, batallones que, según sus palabras, no tenían rivales en la América española; y a Zenteno crear, con cuatro tablas y los pescadores y jornaleros de nuestras costas, una escuadra que, mandada por el máximo genio naval del siglo XIX, barrió el Pacífico de enemigos.

Chacabuco colocó a Pezuela en la alternativa de dirigir contra Chile y el ejército de Los Andes las fuerzas y los elementos de que podía desprenderse en esos instantes, o de afrontar la contienda en las puertas de Lima.

Dió, así, una tregua en el Alto Perú, el exhausto ejército argentino del norte, último baluarte de la revolución moribunda; y, al enclavar al virrey e impedirle acudir en auxilio de los ejércitos realistas de Nueva Granada y de Venezuela, hizo posible las campañas de Bolívar, termina expresando nuestro ilustre historiador (93).

La batalla de Chacabuco fue un golpe de muerte para la Monarquía Española en América, manifiesta Salvador Sanfuentes, en su memoria Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo. Saltó en aquel cañoneo —añade— la primera aldaba que cerraba las puertas de Lima, baluarte entonces de la resistencia colonial (94).

La victoria de Chacabuco —como con razón observa el Coronel Francisco Javier Díaz— cambió radicalmente la situación política de las colonias españolas de América (95).

(92) Orstein, Leopoldo R.: *Op. cit.*, pág. 163.

(93) Encina, Francisco Antonio: *Op. Cit.*, pág. 285.

(94) Sanfuentes, Salvador: *Chile desde la Batalla de Chacabuco hasta la de Maipo*. Memoria leída en la sesión solemne de la Universidad de Chile el 1º de diciembre de 1850 y publicada en la *Historia General de la Rep. de Chile desde su Independencia hasta nuestros días*. Santiago, 1868. Imp. Nacional. Tomo III, pág. 53. Nota al pie.

(95) Díaz, F. J.: *La Campaña del Ejército de Los Andes en 1817*. *Re-seña Histórico-Popular*. Stgo., 1917. Talleres del Estado Mayor General, pág. 79.

Los acontecimientos referidos —sostienen Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui— trajeron por consecuencia la evacuación casi total del territorio por los españoles, el agotamiento de sus fuerzas, la pérdida de sus principales caudillos, a quienes arrebató de sus filas la muerte o la prisión (96).

Eduardo García del Real, catedrático de historia de la Universidad de Madrid, en su ensayo biográfico sobre *José de San Martín*, afirma: *La influencia militar y política de España declinaba como por encanto a consecuencia del paso del ejército libertador... y por el mágico efecto de la victoria de Chacabuco (97).*

Y el Duque de la Torre, don Carlos Martínez de Campos en su *España Bélica. El Siglo XIX*, manifiesta [en Chacabuco]: *perdimos muchos hombres y murieron los mejores Comandantes. El desorden se extendió a las fuerzas restantes. Prácticamente, nuestras fuerzas habían quedado disueltas (98).*

Las citas podrían multiplicarse indefinidamente, pero basta concluir, por su hondo significado, con la opinión vertida por el propio Virrey del Perú, don Joaquín de la Pezuela, en uno de sus manifiestos: *La desgracia que padecieron nuestras armas en Chacabuco, poniendo el reino de Chile a discreción de los invasores de Buenos Ayres, trastornó enteramente el estado de cosas, fue el principio del restablecimiento para los disidentes, y la causa nacional retrogradó a gran distancia; proporcionando a los disidentes puertos cómodos donde aprestar fuerzas marítimas para dominar el Pacífico. Cambióse el teatro de la guerra; los enemigos trasladaron los elementos de su poder a Chile, donde con más facilidad y a menos costo podían combatir el nuestro en sus fundamentos.*

(96) Amunátegui Aldunate, Miguel Luis y Gregorio Víctor: *Op. Cit.*, pág. 470.

(97) García del Real, Eduardo: *José de San Martín. Libertador de la Argentina y de Chile. Protector del Perú*. Madrid, 1932. Espasa - Calpe, pág. 113.

(98) Martínez de Campos y Serrano, Carlos. Duque de la Torre: *España Bélica. El Siglo XIX*. Madrid, 1961. Aguilar, pág. 104.

O'HIGGINS

Afirmados en los partes oficiales, emanados tanto del campo español como del americano, en las más autorizadas opiniones de ambos bandos, hemos esbozado en toscas y nerviosas pinceladas, la jornada gloriosa del 12 de febrero de 1817, pila bautismal de nuestra independencia. Hemos revivido la epopeya, donde las etapas vigorosas y heroicas se queman, emergen y se multiplican.

Las fuerzas de dos naciones hermanas se combinan, se ensamblian y se fortalecen. Soler y Calderón, las Heras y Benavente, Necochea y Zenteno, San Martín y O'Higgins, se levantan y con firmes pasos echan a andar por los anchos caminos de la historia. O'Higgins, *con sus instintos heroicos* (99), al ponerse al frente de su brava infantería, exclama, repitiendo las mismas voces de los días grandes del Roble y de Rancagua: *¡Soldados! ¡Vivir con honor o morir con gloria! ¡El valiente siga! ¡Columnas a la carga!*

Las temeridades de O'Higgins (100) son equilibradas por la prudencia de San Martín. Uno es el viento que sopla, el otro el freno que contiene; uno la vela hinchada del ideal y el otro, el timón que la orienta; ambos, fuerza y serenidad, empuje y resistencia.

Los propios investigadores argentinos reconocen con nobleza, encabezados por el eminente Mitre, que O'Higgins fue *el héroe del día, como combatiente* (101).

No sin razón, afirma Galván Moreno, el prestigioso historiador argentino: *La suerte había permitido la valerosa intervención del más preclaro de los chilenos...* (102).

(99) Mitre, Bartolomé: *Op. cit.*, pág. 301.

(100) *Yo he sido acusado de temerario* —dirá más tarde el afectado— *por haberme arrojado a atacar con 700 bayonetas más de tres tantos de este número en los altos de Chacabuco, pero los que hacen esta acusación son incapaces de juzgar mis motivos y sentimientos en aquella ocasión. Ellos ignoraban el juramento que hice durante 36 horas de combate en Rancagua; ellos no sabían los clamores y ruegos que diariamente ofrecí a los cielos desde aquel día aciago, hasta el 12 de febrero de 1817, ellos no eran sensibles a los abrazadores sentimientos que me consumían.* Carta de 20 de julio de 1830 de O'Higgins a don Juan Egaña.

(101) Mitre: *Op. Cit.*, pág. 301.

(102) Galván Moreno: *El Libertador de Chile, O'Higgins. El Gran amigo de San Martín*. Buenos Aires, 1942. Editorial Claridad, pág. 142.

Y San Martín puede proclamar a los cuatro vientos: *Sin el auxilio que me han prestado los Brigadieres Soler y O'Higgins, la expedición no hubiera tenido resultados tan decisivos* (103).

O'Higgins y Crámer, aquél a caballo y éste a pie —sostiene don José María de la Cruz— *fueron siempre los soldados cabeceras del ataque* (104).

Su gloria —la de Chacabuco— *es, empero* —repetamos con Vicuña Mackenna— *bastante para dividirla entre los dos campeones que en ella aparecen más conspicuos, porque si bien O'Higgins empenó el combate y desbarató al enemigo con una heroicidad eminente, el General San Martín había ya ganado la batalla por sus planes meditados desde su gabinete desde Mendoza* (105).

Por eso los nombres de San Martín y O'Higgins —escribe Jaime Eyzaguirre— *estaban ahora en todos los labios, como el de los padres de una libertad por tanto tiempo anhelada* (106).

RODRIGUEZ Y CARRERA

Y en el justiciero balance de la historia emergen, asimismo, las figuras de Rodríguez y Carrera. De Rodríguez, el guerrillero, el soldado invisible, el chileno por excelencia, que se confunde en San Fernando y en Melipilla, con el panorama del campo chileno que tanto amó: las auroras prendieron claridad en su mirada y los soles curtieron su piel mimetizándola en el paisaje.

Y junto a él, Carrera, sembrador en el surco, precursor de la Patria Nueva, Padre de nuestra primera Constitución, de nuestra primera bandera, de nuestro primer ejército nacional. Carrera el iluminado, que lleva en sí el fuego que caldea, los nobles sueños de redención, que con su terquedad gloriosa, con su empecinamiento magnífico, tras quince meses de titánico esfuerzo, el 9 de febrero de 1817 —tres días escasos antes de la batalla de Chacabuco— arriba con *su flota, a bordo de la corbeta Clifton en el anchuroso es-*

(103) Parte oficial ya citado, de 22 de febrero de 1817.

(104) Carta de D. José María de la Cruz a D. Miguel Luis Amunátegui, citada. Original en el *Archivo del autor*.

(105) Vicuña Mackenna, Benjamín: *Vida de O'Higgins*: Santiago, 1936. Talleres Fiscales de la Dirección General de Prisiones, págs. 259-260.

(106) Eyzaguirre, Jaime: *O'Higgins*. Santiago, 1960. Zig-Zag, pág. 158.

uario del Plata (107) y que generosamente la ofrece al Director Supremo de las Provincias Unidas, General Juan Martín de Pueyrredón, para liberar el Sur de Chile del dominio español.

EL ACERVO ESPAÑOL

Diseñadas ya las líneas matrices de la Batalla de Chacabuco, ensalzadas sus figuras más preclaras, volvamos nuestros ojos hacia la España derrotada, pero no vencida, que nos concibió y nos dio existencia. Chile regresa así a sus orígenes secretos y se convierte en piedra virgen. Nunca más americano el nuevo Continente que en este quehacer histórico, que le permite hurgar en su destino futuro, buceando en su acervo español. Porque el único porvenir de los pueblos, por los siglos de los siglos, es aquél que se traza metas lejanas, sin olvidar el aliento capital de la primera cuna.

Sin Valdivia no habría Patria Chilena, ha expresado Eyzaguirre con acierto (108). *Valdivia es el que ha escrito el nombre de Chile en la lista de las Naciones* (109).

Desde el primer momento en que España puso su planta en las playas ultramarinas, alzó al conquistado hasta su propia altura. El español fue duro en la lucha, pero no se aisló en la tregua y mezcló generosamente su sangre con el aborigen.

Pasada la conquista, las provincias americanas fueron, en el Imperio español, una prolongación de la Metrópoli. Un régimen centralizado, parejo, indiferenciado, extendió así el suelo castellano hacia América. Con él, vino la misma España a establecerse en estas tierras: con su credo, con sus costumbres, con sus leyes, con sus libros, con sus universidades, con sus héroes, con sus apóstoles. Bajo estos providenciales designios fueron plasmándose las nacionalidades americanas, y cuando sobrevino la independencia no le fue difícil a América caminar sola por el mundo, porque estaba vigente la sólida estructura del Estado que había esculpido en ellas la política central española.

(107) Carrera de Reed, Isabel: *Doña Javicra Carrera*. Santiago. Zig - Zag, pág. 143.

(108) Eyzaguirre, Jaime: *Ventura de Pedro de Valdivia*. Santiago. Ediciones Ercilla, 1942, pág. 12.

(109) Idem.

Por eso, la colonización española, difiere sustancialmente de otras y es por antonomasia la verdadera y única y cristiana colonización.

España ha valorado siempre al hombre en la entraña misma de su naturaleza, en su vasta y honda dimensión espiritual, en su íntima y radical dependencia del Creador. Dios constituye el fin último del hombre, cuya vida entera no es otra cosa que un retorno a su origen y cuyo valor es absoluto, raíz y fundamento de todos sus derechos y deberes y de su inalienable libertad.

El respeto permanente hacia el hombre, *portador de valores eternos* según la frase ya clásica de un eminente pensador español, ha llevado a España a manifestar su respeto permanente también, por las sociedades humanas que se unifican y enlazan en la misma paternidad divina. No podía ser sino española la cuna del Derecho Internacional.

Existe una comunidad universal del género humano —escribe Vitoria en una de sus páginas imperecederas— *que abarca a las sociedades políticas como tales y que se funda en la sociabilidad natural y la común naturaleza de los hombres* (110). Y Suárez, padre también de la escuela clásica española del Derecho Natural y de Gentes, agrega: *El género humano, aunque dividido en varios pueblos y reinos, siempre tiene alguna unidad no sólo específica, sino cuasi política y moral, que indica el precepto natural del mutuo amor y de la misericordia que se extiende a todos, aún a los extraños y de cualquier nación...* (111).

La obra de España en América, regida por la mente de sus teólogos y la voluntad concordante de sus monarcas, tuvo por eso un cariz especialísimo. Y por eso las modernas naciones, fruto de esa obra en virtud de un proceso natural, proclaman con altivez su linaje.

Un Dieciocho de Septiembre de 1810, los españoles nacidos en el extremo Sur de América frente al mar Pacífico de Núñez de Balboa, sintieron en sus venas el fuego de un apasionado amor por su

(110) Cf. Vitoria, Francisco de: *De potestate civili*, N^o 13. Además, *Relectio de potestate ecclesiae*. Relect. 1^a, sect. IV^a, N^o 4.

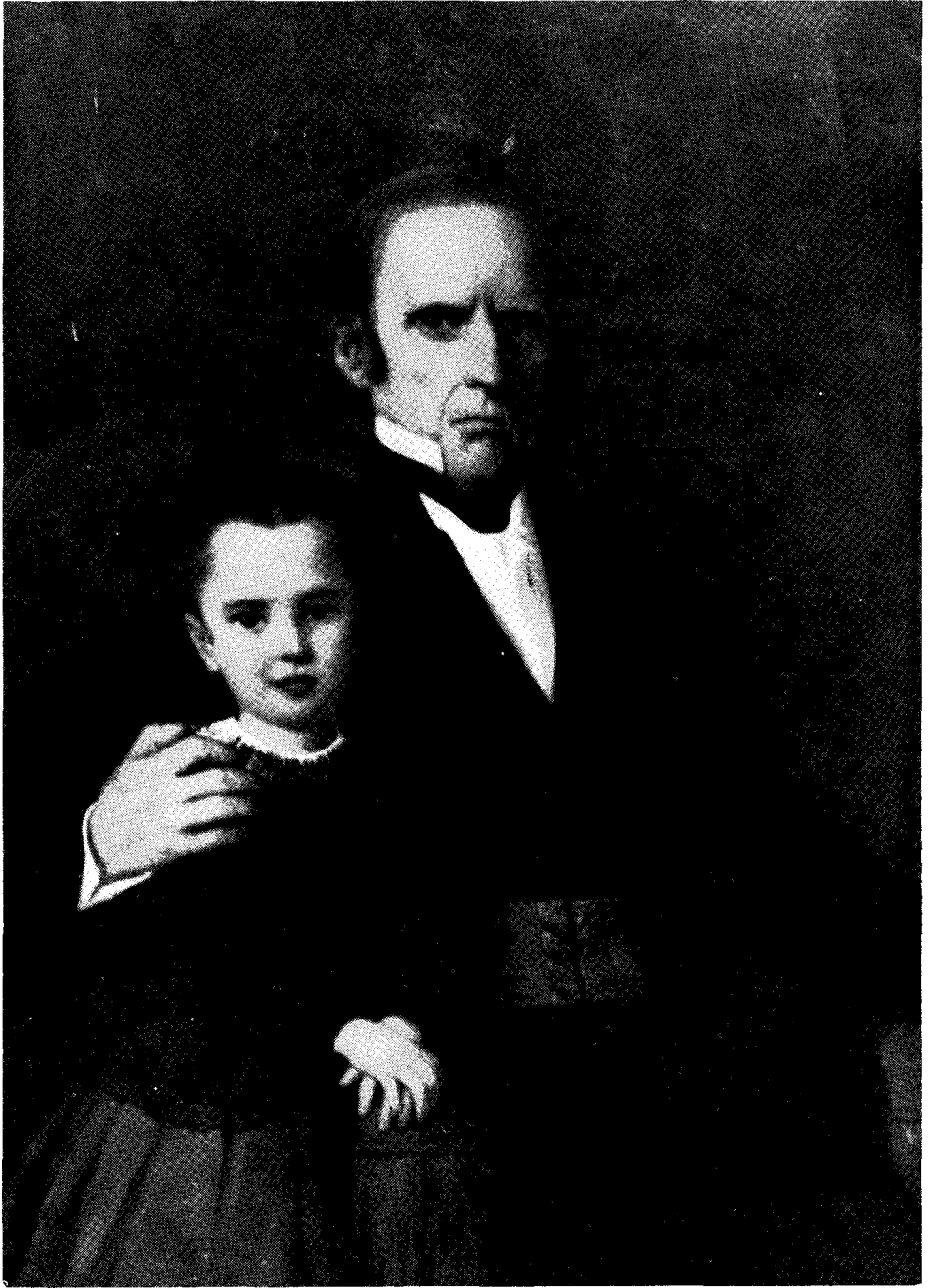
(111) Suárez, Francisco: *Tratado de las leyes y de Dios legislador*. Tomo II. Madrid, 1918. Hijos de Reus, editores, pág. 286.

tierra y en sus voluntades la aguijoneante responsabilidad de un destino nacional.

Con pasos vacilantes en la Patria Vieja, con tenaz empuje después de Chacabuco, tuvo Chile la fortuna de desarrollarse, de crecer y de progresar, unido estrechamente a los demás pueblos que defienden nuestra misma cultura y nuestras mismas viejas formas de vida, y orgulloso siempre de su nobilísima estirpe.

El quince de febrero, tres días después de la victoria, en la Sala Capitular de Santiago, el pueblo aclamó por Director Supremo al Sr. Brigadier don Bernardo O'Higgins. Y éste, al dirigirse a las naciones extranjeras, proclamó el triunfo de las armas del Ejército de los Andes y comunicó su ascensión al poder: *Ha ... sido restaurado el hermoso reino de Chile ...* Y con hondura espiritual, en conceptos evocadores de Vitoria y de Suárez, pudo añadir: *... y elevado por la voluntad del pueblo a la Suprema Dirección del Estado es de mi deber anunciar al mundo un nuevo asilo ... a la industria, a la amistad y a los ciudadanos de todas las naciones del globo* (112).

(112) Oficio del Director Supremo del Estado de Chile, del 1º de abril de 1817, al Pdte. de los EE. UU. de N. A. *Archivo de don Bernardo O'Higgins*. Tomo VII. Santiago. Imprenta Universitaria, 1950, pieza Nº 149, pág. 174.



D. Rafael Maroto Isern y su hija Margarita. Oleo de Monvoisin. *Museo Histórico Nacional.*
(Chile).

II

RAFAEL MAROTO ISERN: 1783 - 1853 *

A lo largo de nuestro estudio sobre *Chacabuco en sus ciento cincuenta años*, hemos dado a conocer los principales jalones de la vida de este infortunado jefe realista, desde su nacimiento en Lorca (Murcia), el 15 de octubre de 1783, hasta el 12 de febrero de 1817.

Hemos estimado, ahora, útil ahondar en la investigación de otras etapas de su inquieta y contradictoria existencia, particularmente en las relacionadas con América y Chile, país donde contrajo matrimonio, donde formó una familia y donde al final de sus días encontró asilo de afecto y comprensión.

ESTAMPA FÍSICA Y MORAL DE MAROTO

Salvo Egaña, en su atormentada narración *El Chileno consolado en los Presidios*, la mayoría de nuestros historiadores le tratan con ecuanimidad, no exenta de especial simpatía.

Orrego Luco, en su *Patria Vieja*, después de analizar su fisonomía moral en los peyorativos términos que hemos reproducido en nuestro trabajo antes mencionado, da la siguiente descripción de su estampa física: *Es una figura que se impone, que se graba; hombre alto, delgado, de formas elegantes, con aire de nobleza, fisonomía fina, en que resaltan sus ojos claros de una serenidad profunda y penetrante, cuyo brillo no ha sido todavía empañado por los años* (1).

Esta imagen no discrepa de la que nos ha dejado el Conde de Custine, en su obra *Los Borbones de España y los de Goritz*, cuando afirma que *Maroto es un hombre de una bella figura, de una estatura elevada... Su exterior grave y sus finos modales dan idea exacta de ser un caballero y un castellano* (2).

Los documentos contemporáneos —escribe Barros Arana en 1888— *los biógrafos que posteriormente han escrito su vida, lo presentan desde su juventud como un militar notable por su valor a toda prueba, por una extraordinaria entereza de carácter y por un apego inflexible a la disciplina militar* (3).

* Esta segunda parte se adiciona, en calidad de complemento a la Conferencia dada en Junta Pública de la Academia, de 15 de junio de 1967.

(1) Orrego Luco, Augusto: *La Patria Vieja*. Tomo II, Santiago, 1933. Prensas de la Universidad de Chile, pág. 489.

(2) Custine, Roberto, Conde de: *Los Borbones de España y los de Goritz*. Madrid, 1939. Boix, editor, pág. 156.

(3) Barros Arana, Diego: *Historia General de Chile*. Tomo IX. Santiago, 1889. Rafael Jover, editor, pág. 517, nota 3.

DESPUES DE CHACABUCO

No es extraño, en consecuencia, que *el valeroso general Maroto* (4) como le define Orrego Vicuña, hiciera *cuanto pudo por contener* [en Chacabuco] *el desbande de sus tropas... y sólo abandona* [ra] *el campo cuando todo estaba perdido* (5).

El mismo General Maroto, expresa Barros Arana, *que aún después de rota su línea se había empeñado en mantener la resistencia, recibió una herida ligera de sable, y no abandonó el campo sino cuando todo estaba perdido* (6).

Encina respalda estas aseveraciones: *Maroto se esforzó hasta el último instante —escribe— por contener a los fugitivos y permaneció en la línea de fuego por simple quijotería, cuando ya de nada podía servir su presencia. Se abrió paso el último, a filo de sable, y se salvó ligeramente herido, gracias a la casualidad de encontrar en la casa de Chacabuco un buen caballo ensillado, cuando ya el suyo no podía acompañarlo* (7).

Después de la victoria —sostiene Vicuña Mackenna— O'Brien mudó caballo y persiguió a Maroto, Jefe de los Realistas, hasta la Cuesta de Prado. No pudo darle alcance, pero al día siguiente volvió a la capital siendo portador de un paquete de onzas de oro [de dos alforjas, habla el General Miller (8)] que valía treinta mil pesos, que en aquellos días treinta mil pesos valían más que Maroto (9).

La derrota siempre hecha sombras sobre el que la sufre y empequeñece justamente a los jefes que han tenido que soportarla, la historia no es siempre benévola con ellos y el juicio de la posteridad, cuando no les es adverso, se muestra indiferente. Así ha ocurrido con Maroto, apunta con razón el teniente coronel Lara. No se ha tomado a su respecto, agrega, las circunstancias tan anómalas en que se le encargó el mando del Ejército Realista, ni la difícil situación que se diseñaba para los dominadores, circunstancias y situaciones que él no había creado ni fomentado, y de las

 (4) Orrego Vicuña, Eugenio: *O'Higgins, vida y tiempo*. Buenos Aires, 1946. Edit. Losada, pág. 155.

(5) *Las Fuerzas Armadas de Chile. Album Histórico*. Santiago. Compilado y editado por la Empresa Editora "Atenas", pág. 303.

(6) Barros Arana, Diego: *Op. cit.* Tomo X, pág. 604.

(7) Encina, Francisco Antonio: *Historia de Chile*. Tomo VII. Santiago, 1947. Editorial Nascimento, pág. 271.

(8) Miller, John: *Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú*. Tomo I. Escritas en inglés por Mr. John Miller y traducidas al castellano por el General Torrijos, Santiago, 1912. Imprenta Universitaria, pág. 200.

(9) Vicuña Mackenna, Benjamín: *El General O'Brien*. Santiago, 1902. Imprenta Universitaria, pág. 15.

cuales, sin embargo, la fatalidad habría de echar sobre sus hombros todas las responsabilidades (10).

Producido el descalabro, Maroto con los Húsares permaneció una legua al norte de Huechuraba, a la espera de las instrucciones de Marcó del Pont, quien en definitiva le ordenó que se trasladase a conferenciar con él a Santiago. Pasada la medianoche del 12 de febrero, Marcó del Pont celebró una Junta de Guerra, la que *se verificó con la mayor confusión, variando continuamente de pareceres* —según expresa Maroto en la Relación tantas veces citada en nuestro trabajo sobre Chacabuco —aceptándose finalmente la defendida por el propio Maroto, esto es, la retirada a Valparaíso, *donde se contaba con nueve buques en que poder salvar el resto del ejército, los caudales, autoridades, pertrechos, personas dignas de consideración y cuanto se tuviere a bien para ocupar la provincia de Concepción desembarcando en Talcahuano* (11).

A las dos de la mañana del día 13, acompañado de su esposa, doña Antonia Cortés y García, marchó Maroto a Valparaíso, después de haber corrido *presuroso... sólo, sin un soldado ni oficial que [le] acompañase... para ver si encontraba a quien mandar o poder reunir a la dirección expuesta...* (12).

EN VALPARAISO

Toqué en el puerto como a las once de la noche del día siguiente —continúa expresando en su Relación, el General Maroto— *y habiéndome abocado a su Gobernador, Oficial de Marina don José Villegas, le hice ver la prevención y encargo de Su Señoría, requiriéndole para que sin pérdida de tiempo se empezasen a practicar las más oportunas determinaciones, así en lo respectivo a clavar toda la artillería, salvar los caudales que hubiese, fusiles y otros pertrechos, como ante todas cosas el embarque de las tropas que debían llegar, según la disposición de aquel señor con destino al Puerto de Talcahuano, como me había dicho* (13).

En estas circunstancias —agrega el jefe realista— *y a curso de contratiempos, meditando que había tomado por mi parte cuantas prevenciones y medidas estaban a mis alcances; que en cuatro días con sus noches no sabía lo que era cerrar los ojos, ni tomar alimento que mereciere tal nombre, empleado todo en continuadas fatigas y atenciones, sin dejar*

(10) Lara E., Alberto: *La Batalla de Chacabuco*. Relación histórica y estudio crítico militar. Los Angeles, 1917. Imp. del Regto. de Infantería Lautaro N° 10, págs. 125 - 129.

(11) Original en el *Archivo del autor*, reproducida en la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*. Tomo XXVIII. Santiago de Chile, 1930. Dirección General de Talleres Fiscales, págs. 132 - 133.

(12) Idem, pág. 134.

(13) Idem.

cuasi el caballo, desde que salí de la Capital a esta desgraciada expedición hasta el citado punto; traté por consideraciones tan urgentes irme a bordo de la fragata "Bretaña" y a ver si podía trasportarme, y dar un corto alivio a mi rendido y fatigado cuerpo, como por contener los buques, estar a la mira de su necesaria reparación, y prevenir las lanchas y botes al embarque de las tropas que llegasen. Arrojéme en fin como y a donde se pudo; y dada la luz de la mañana, sabiendo hallarse allí el señor Brigadier don Manuel Olaguer Feliú, más antiguo en graduación, meditando mis deberes, resolví abocármele, haciéndole entrega del mando en dicho punto, después de noticiarle cuanto me había ordenado el señor General; sin embargo de ésto, y de la deferencia expuesta, no cesé de contribuir en cuanto pude, para llevar adelante las determinaciones de este Jefe, y demás cosas análogas a los fines del caso (14).

Empero, en la nueva Junta de Guerra convocada por Olaguer Feliú, se acordó seguir rumbo al Callao y no a Talcahuano, como estaba resuelto, según queda dicho más arriba.

Después del mediodía del 14, el convoy zarpó de Valparaíso. En el Huasco, bajaron a tierra 400 hombres, mandados personalmente por el General Maroto y se apoderaron de algunos carneros que pacían en algunos campos vecinos (15).

VIDA Y CAMPAÑA EN EL PERU

Según Encina los buques empezaron a llegar al Callao el 28 de Febrero... y 10 días más tarde estaban casi todos en ese puerto (16).

Después de algunos meses de permanencia en Lima, donde se vio constreñido a defender su comportamiento en *El Proceso seguido de orden del Virrey del Perú a los Jefes y Oficiales del Ejército Real derrotado en Chacabuco*, abierto en los primeros días de marzo de 1817, pasó al Alto Perú, conservando su grado de coronel del Regimiento de Talavera.

En 1818, una vez nombrado Presidente Interino y Comandante General de Charcas, adhiere al Partido del General en Jefe La Serna.

En 1819 lanza una ardorosa proclama en la que insta a los pueblos a repeler la anunciada invasión de la *Expedición Libertadora de Chile*.

MAROTO Y OLAÑETA

El 1º de enero de 1822, el Coronel patriota Casimiro Hoyos subleva la Guarnición de Potosí. Maroto, adelantándose al Brigadier Olañeta *fué el primero*, escribe Mendiburu, *que llegó con 300 infantes y 100 caballos*

(14) Idem, págs. 136 - 137.

(15) Barros Arana, Diego: *Op. cit.* Tomo X, pág. 628.

(16) Encina, Francisco Antonio: *Op. cit.* Tomo VII, pág. 281.

que sacó de Chuquisaca: batió completamente a los sublevados que le hicieron resistencia, y a los cabecillas los hizo fusilar... (17). Es la acción denominada Combate de San Roque (18).

Olañeta y Maroto jamás encajaron. Absolutista el primero, moderado el segundo, tomaron sendas distintas. Así, vemos que Olañeta en su oficio de 27 de septiembre de 1823, dirigido al Virrey, presenta a Maroto como hombre *caviloso por naturaleza* [que] *nunca jamás ha obrado en favor de la causa nacional* y le urge a que lo separe de Chuquisaca, poniendo de jefe ahí a otro *que tenga energía, amor a la nación e interés en su prosperidad...*

Pero Olañeta no es escuchado. La Serna, en lugar de separar a Maroto, le asciende a Mariscal de Campo, el 5 de octubre de 1823, una vez deshecho el ejército peruano de Santa Cruz, en las campañas de agosto y septiembre, en las que tomó activa y meritoria parte Maroto junto al propio Virrey.

Olañeta no se da por vencido y en comunicación de 16 de diciembre del mismo año, enviada como la anterior al Virrey, una vez más vuelve a la carga y le habla *del genio discolo e insociable del Sr. Jefe político de Charcas don Rafael Maroto*.

Olañeta, rebelde, adversario tenaz de la Constitución de España y partidario convencido de la Monarquía absoluta, busca la oportunidad de negar su acatamiento al Virrey. Por fin, en enero de 1824, se alza en armas y en nota a Maroto de 29 del mismo mes y año, le enrostra su *mala fe* y le conmina a evacuar la plaza de Chuquisaca, amenazándole con tratarle *con todo el rigor a que se ha hecho acreedor por su conducta falsa y fementida*.

Imposibilitado Maroto de enfrentarse con Olañeta, pasa a Oruro, desde donde dirige a los habitantes de Charcas una fogosa proclama *exitándolos a rechazar las sugerencias e intentos de Olañeta, manifestando que era un impostor y quería cohonestar su traición sirviéndose de torpes calumnias* (19).

MAROTO Y CANTERAC EN LAS CAMPAÑAS DE JUNIN

Maroto se entrevista con el Virrey en el Cuzco. Es destinado al Ejército del Norte, comandado por el General José Canterac.

Bolívar, conocedor de la profunda escisión realista, penetra por la provincia de Tarma con la meta precisa de coronar la independencia del

(17) Mendiburu, Manuel de: *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*. Tomo VII. Lima, 1933. Imprenta Gil, pág. 240.

(18) Camacho, José María: *Historia de Bolivia*. La Paz, 1952. Edit. La Paz, pág. 162.

(19) Mendiburu, Manuel de: *Op. cit.*, pág. 242.

Perú. Canterac, el 1º de agosto de 1824, parte a enfrentarse con el más ilustre de los Generales de América.

Cuatro días después, el 5 de agosto, leo en las páginas autógrafas e inéditas de un *Diario Militar de las Campañas del General Canterac*, que lamentablemente por encontrarse incompleto aparece sin firma, ... *salió el general en jefe... con toda la caballería para Pasco... y quedó mandando la infantería y artillería, el segundo general, mariscal de campo y Jefe del Estado Mayor don Rafael Maroto* (20).

Aramburu afirma que Maroto le manifestó a Canterac *lo conveniente que era emplear la artillería y las compañías de cazadores, en apoyo del ataque a que se había decidido. Mas el general en jefe no admitiendo tan útil consejo, lo desestimó en absoluto, y se lanzó sobre la caballería contraria que estaba igualmente aislada, y en lejanía de los batallones de su ejército* (21).

Avanzaba el ejército *en columnas paralelas* —continúo leyendo en el *Diario Militar* referido— *los enemigos bajaban del cerro donde se hallaban situados, en número de setecientos caballos, al trote precipitado sobre el ejército real. Se conocía a primera vista que venían decididos a atacar... El general Canterac mandó a hacer alto a su caballería... En el intervalo que pasó mientras formó la batalla, los ocho batallones de infantería no se pararon, siguiendo en columnas paralelas divididas en dos divisiones; mandadas, la primera, por el Jefe de Estado Mayor... don Rafael Maroto; y la segunda por el de la misma clase don Juan Antonio Monet.*

La infantería que había hecho alto a una distancia regular —añade el mismo *Diario Militar*— *viendo el desorden y catástrofe que había recibido la caballería, en quien tenían una total confianza, tuvo que formar el cuadro para evitar su próximo exterminio. Estando formado el cuadro de infantería, llegó a refugiarse en él un señor comandante con un teniente, y el general Maroto que se hallaba conteniendo algunos soldados de caballería, llegó a la retaguardia del cuadro y vió a aquel señor jefe y le dijo mil cosas; el señor comandante volvió a reunir a sus soldados, pero ya era tarde* (22).

La fortuna no protegió a los realistas, y fueron desbaratados en Junín el 6 de agosto de 1824. *Canterac, que no se preparó para este caso, emprendió una precipitada marcha abandonando en el valle de Jauja sus almacenes, hospitales y cuanto allí estaba acumulado en largo tiempo. Y como pasado el río, hizo volar el puente de piedra que lo cruzaba en Izcuchaca, Maroto absorbió al ver la precipitación y desorden en que iba*

(20) Original en poder de D. José Luis Borgoño Domínguez. Cf. además, Lecuna, Vicente: *Documentos referentes a la creación de Bolivia*. Tomo I. Caracas. Litografía del Comercio, 1924, págs. CXXVIII y sgtes.

(21) Mendiburu, Manuel de: *Op. cit.* Tomo VII, pág. 243.

(22) *Diario Militar*, citado.

el ejército sin ser perseguido, hizo en contrario reflexiones muy fundadas que fueron mal recibidas por Canterac, en los Molinos el 15 de agosto, originándose entre ambos un serio disgusto (23).

Al rayar del día siguiente, Maroto se separa del grueso del ejército.

Es fama que en la batalla de Junín —escribe Pacheco Loma— no se haya escuchado un solo tiro, porque la lucha fue, exclusivamente, a lanza y sable (24).

Maroto regresa al Cuzco y el Virrey La Serna, con fecha 30 del mismo mes, le designa Comandante General de la provincia de Puno. Allí, frente al soberbio espectáculo de las aguas azules de su lago, de los altos pastizales de su meseta donde llamas, alpacas y vicuñas gozan de más libertad que los humanos; allí, en esa extraordinaria región, llamada con justicia *Terraza de América*, en amplia mirada retrospectiva recorre sus accidentadas y gloriosas etapas: el Ferrol, Valencia, Zaragoza, en España. Rancagua y Chacabuco, en Chile. Charcas, Potosí, San Roque y Junín, en el Alto Perú. Memorias y recuerdos se adentran en las sombras.

RETORNO A ESPAÑA

Allí permanece hasta la gloriosa jornada de Ayacucho. Leal a su rey, no acepta la generosa Capitulación que concede Sucre a sus adversarios de ayer. Se traslada a Quilca, y se embarca con su familia el 1º de enero de 1825 en la fragata francesa *Ernestina*, junto con el Virrey La Serna. Entre los familiares que le acompañan, cabe mencionar a su hija Margarita, que nacida en Bolivia, contraerá matrimonio en Santiago, en la tradicional Iglesia de Santa Ana, el 28 de mayo de 1847, con don José Luis Borgoño y Vergara, hijo del eminente General de la Independencia don José Manuel Borgoño, que por ese misterioso plan de la Providencia, logrará años más tarde obtener y firmar el Convenio con España, por el cual esta nación reconocerá abierta y oficialmente la Independencia de Chile (25).

Maroto en un viejo cartapacio conserva y custodia un valioso documento, que consagra su fidelidad inalterable a la causa del Rey: sus ojos cansados recorren sus líneas con sereno orgullo.

Don Juan Bautista Lavalle, Caballero de la Ord. de Alcántara, General de los Rl. E., Gobernador Intendente y Comand. General de armas de la Provincia de Arequipa: Certifico en qto. puedo y el derecho me

(23) Mendiburu, Manuel de: Idem.

(24) Pacheco Loma, M.: *Resumen de la Historia de Bolivia*. Oruro, 1948. Imprenta La Escolar, pág. 326. No obstante en el *Diario Militar* aludido, se dice textualmente: *Tan sólo se oyó un tiro que dispararon los guerrilleros de Rayes, que estaban refugiados en los islotes de la inmensa laguna.*

(25) Santiago de Chile. Parroquia de Santa Ana. *Libro de Matrimonios*. 1847. Fs. 50 vta.

permite que el señor Mariscal de Campo, Dn. Rafael Maroto, cuyos importantes servicios al Rey desde que viene de la Península, son notorios, ha desempeñado últimamente la Comandancia Gen. de la Prov. de Puno con el celo que siempre ha acreditado, tanto en campaña, como en la Presidencia de Charcas. De consgte. no ha concurrido en el desgraciado suceso de las armas del Rey en Quínuá [Ayacucho] el 9 del corriente, ni en la Capitulación que ha consignado todo el Perú al sistema de Independencia. Inconciliable su acrisolada lealtad con estos acontecimientos, ha resuelto regresar a la Península y habiéndome pedido la presente Certificación en los últimos momentos de mi autoridad en esta Provincia, respecto del trastorno consiguiente a otra Capitulación, se la confiero sin perjuicio de informar personalmente a S. M. como prometo verificarlo. Arequipa, Dic. 28 de 1824. Juan Bauta. Lavalle (26).

UN PARENTESIS ROMANTICO

En La Paz ha quedado su sobrina Rosalía Cortés Silva, trigueña de esbelta figura, de abundante cabellera y ojos negros, hija de su cuñado Juan Cortés García, chileno, y de Teresa Silva, pacaña.

Durante las cinco semanas que Sucre, el apuesto mariscal de Ayacucho permaneció en La Paz, envuelto en los nimbos de su gloria, y rendida ya la existencia de Olañeta, *el último de los defensores del dominio español en el territorio americano* (27), *aparece de pronto un amor, un apasionado amor. Sucre lo deja penetrar en su corazón solitario . . . Rosalía Cortés y Silva se entrega al héroe y lo hace sin reservas . . . Los amoríos, mucho más hondos que la simple aventura hirviente*, escribe Rumazo González, *dieron su fruto en un niño a quien se puso el nombre de José María. Nació el 13 de enero [1826] y fue bautizado en la Iglesia Catedral de La Paz* (28).

En La Paz —escribe el autor ya citado— *se conoce toda la descendencia, muy numerosa, del Mariscal por causa de este amorío. José María, militar a los quince años como su padre, aunque sin haber persistido en el Ejército después, dejó once hijos, llevaba, lógicamente, los apellidos Sucre y Cortés* (29).

(26) Original en poder de don José Luis Borgoño Domínguez, descendiente de don Rafael Maroto, que combatió la Independencia de Chile en Chacabuco, y del General don José Manuel Borgoño, que obtuvo el reconocimiento de la misma en Madrid, en su calidad de Primer Plenipotenciario de Chile ante esa Corte.

(27) Pacheco Loma, M.: *Op. Cit.*, pág. 331.

(28) Rumazo González, Alfonso: *Sucre Gran Mariscal de Ayacucho*. Madrid, 1963. Aguilar, pág. 227.

(29) *Idem.* pág. 229.

Cf. además, Costa de la Torre, Arturo: *Romance y descendencia del Gran Mariscal de Ayacucho en la ciudad de la Paz*. La Paz, 1961.

EN LA VILLA Y CORTE DE MADRID

Después de doce años de incesante batallar en los más profundos y escondidos valles y en las más escarpadas montañas de América, Maroto, quemada ya su juventud, maduro en años, en escarmientos y en infortunios, arriba a Burdeos con su familia y de allí se traslada a la Villa y Corte de Madrid, tras de pisar tierra española, el 18 de junio de 1825.

Fernando VII le destina a Valladolid el 1º de julio. Y el 1º de septiembre al Principado de Asturias, con la meta de *restablecer el orden que las pasiones políticas habían alterado* (30).

En seis de febrero de 1827, S. M. le concede la Gran Cruz de Isabel La Católica. Maroto cumple cabalmente sus tareas castrenses en Pamplona, en virtud de la Real Orden de 11 de julio de 1828. Y en 21 de junio de 1829, asume la Presidencia de una importantísima y significativa *Comisión Militar* con sede en Madrid. Desde 1829 a 1832, con singular acierto se desempeña en la Comandancia General de Asturias, primero, y más tarde, en la Comandancia General de Toledo.

UN PARENTESIS TRAGICO

En noviembre de 1829, su esposa resuelve pasar a Chile en compañía de sus hijas Cándida y María de las Mercedes, con el fin preciso de vigilar y cautelar sus cuantiosos intereses; don Rafael queda en España con sus otros cuatro hijos menores: Víctor, Rafael, María del Carmen y Margarita (31).

Doña Antonia Cortés se enfrenta a la dolorosa separación y parte a Burdeos para embarcar en la *Amable Josefina*, rumbo a su patria, añorada y lejana. Pero nuevas consideraciones la conducen a Liverpool, desde donde escribe extensas y apasionadas cartas a su marido. Dos de ellas se conservan en poder de su descendiente, don José Luis Borgoño Domínguez, una fechada el 8 de diciembre de 1829 y otra, el 4 de enero de 1830. En la última, doña Antonia expresa a don Rafael: *No me embarqué en la Amable Josefina por la falta de acomodo, [ya] que sólo me cedían el camarotito del capitán, el que era extremadamente estrecho, que por hallarme en este punto y tener mil consideraciones a la vista, me determiné embarcarme con tal de que me franqueasen un camarote o una sola cama que estaba cerca del señalado para mí. Con designio de que me sirviera para la criada, pues se marea mucho,*

(30) Pastor Díaz, Nicomedes y Cárdenas, Francisco de: *Galería de españoles célebres contemporáneos...* Tomo VII. Madrid, 1845. Ignacio Boix, editor, pág. 17.

(31) Datos tomados del Poder otorgado en Madrid, a 12 de enero de 1831, ante el escribano don Francisco Casado, por D. Rafael Maroto a don Miguel Ariztegui y Oróstegui.

pero me negaron tal solicitud, excusándose que no tenían proporción para complacerme y que ya tenía con el camarote del capitán lo que había pedido que eran dos camas y una para una sirvienta; la que me dio formaron entre las dos, ocupando el cortísimo trecho que había para ponerse de pie, para vestirse, lavarse y demás, porque no había ni un palmo donde moverse, siendo preciso estar metida siempre en el cajón, que no ofrecía lugar para tener ropa, ni había cabida ni para una caja que contuviese lo más necesario; que para abrir un baúl era preciso salir sobre cubierta; que el jardín sólo lo había arriba y era común para todos, que todo el barco era reducidísimo y que no es posible que, con conocimiento de lo inferior de él me hubiera movido de ésa... (32).

Y más adelante en breves trazos, entrega toda la nostalgia que embarga su corazón: *Cuando salí de tu lado fue resuelta a hacer un particular sacrificio en obsequio de mis hijos, tratando de vencerlo lo más pronto posible y regresar a los brazos de mi esposo con la victoria ayudada del favor de Dios y de mis buenos deseos, y después acabar el resto de mis días en unión de todos los preciosos seres que nos rodean. Muchas amargas me hacía temer mi corazón antes de llegar a partir... (33).*

Y finalmente: *Tengo confianza en que se arreglará mi viaje en el Rodas, muy buen barco (34).*

Con cuán honda emoción debió escribir aquellas proféticas líneas: *muchas amargas me hacían temer mi corazón antes de llegar a partir...* Y la tragedia llegó, como llegan todas las tragedias, inesperadamente, sorprendentemente. El cristiano hogar Maroto - Cortés es azotado en forma despiadada y cruel. El 27 de abril de 1830 el bergantín inglés *Rodas* naufraga frente a Santa Catalina, la ubérrima y diminuta isla, cerca de las costas del Brasil, y perecen junto a la mayoría de sus tripulantes, doña Antonia y sus dos pequeñas hijas, Cándida y Justa María de las Mercedes, sin alcanzar a llegar a la tierra donde doña Antonia vio la primera luz del mundo (35).

No obstante, para don Rafael, la vida no se detiene. Acelerada sigue su curso. Llamado a Madrid por los Carlistas, en los postreros días de Fernando VII, rehúsa comprometerse en cábalas y acciones opuestas a su Rey. Pese a todo, es reducido a prisión. Limpio de toda culpa, queda en libertad. Empero, como insistentes rumores circulan en su contra, disfrazado, se dirige a Andalucía y desde allí a la Plaza de Gibraltar.

(32) Carta de doña Antonia Cortés a su esposo don Rafael Maroto desde Liverpool a 4 de enero de 1830. Original en poder de don José Luis Borgoño Domínguez.

(33) Idem.

(34) Idem.

(35) Datos tomados del Poder otorgado en Madrid por D. Rafael Maroto a D. Miguel Arístegui, ya citado.

MAROTO BAJO EL ESTANDARTE DE DON CARLOS

Eran los días en que, *tanto el estandarte que a Doña Isabel II, proclamaba; como el enarbolado en defensa de don Carlos María Isidro de Borbón* —escribe Maroto— *reunieron en su torno apasionados defensores, que jurando sacrificar sus vidas en obsequio de sus defendidos objetos, unos y otros estaban dispuestos para lanzarse al combate, y acreditar en el campo de batalla la fidelidad de sus compromisos* (36).

Maroto, temeroso por el porvenir de la Monarquía en manos de una reina niña, reconoce filas en las huestes de don Carlos y se le reúne en Portugal. *No atendiendo a las personas —afirma— ni al régimen y clase de gobiernos que se debatían, miré solamente a la conveniencia pública y parecióme sería más oportuno el reinado de D. Carlos, que no el de una niña de seis años, cuya edad traía consigo una larga minoría, una regencia y dilatada tutela, con cuyos elementos, débiles siempre que los hemos visto en acción, aunque les alentasen los mejores y más enérgicos deseos por el bien de la Patria, no creía tuviesen la necesaria fuerza para conjurar la horrible tempestad que amenazaba, en la que iba a zozobrar la nave del Estado, y acaso a naufragar si un hábil piloto no la dirigía. D. Carlos indudablemente gozaba entonces de una opinión muy favorable a su persona: sus principios religiosos parecían ser una segura garantía de su moralidad y noble corazón. El sistema ordenado y económico de su casa hacía esperar que sentado en el trono difundiría por la nación la equidad, el orden y la observancia de las leyes* (37).

Mientras D. Carlos permanece en Portugal, Maroto no se separa de su lado y junto a él *se encontró cuando Rodil lo perseguía tan de cerca, hasta el extremo de tener que abandonar sus coches y equipajes* (38).

Sigue a don Carlos a Inglaterra y a Francia y a las provincias vascogadas. En noviembre de 1833 es nombrado Teniente General y a la muerte de Zumalacárregui, el vasco heroico de la boina roja, toma parte en el sitio de Bilbao. Víctima de las intrigas de Moreno, el sucesor del bravo Zumalacárregui, *que pasó por el escenario de España como una exhalación* (39), es designado Comandante General de Vizcaya, donde conquista honras y alabanzas, particularmente en Galdácano, en el puente de Arrigorriaga, *una de las [jornadas] más sangrientas de la guerra: pues no sólo, según testigos presenciales, se disputó el puente con un vigor extraordinario y una obstinación nunca vista, sino que tam-*

(36) Maroto, Rafael: *Vindicación...*, pág. 15.

(37) *Idem*, pág. 23.

(38) Pastor Díaz, Nicomedes: *Op. cit.*, pág. 19.

(39) Martínez de Campo, Carlos: *Figuras históricas. Ensayos sobre el caudillaje*. Madrid, 1958. Ministerio de Asuntos Exteriores, pág. 393.

bién se disputó con heroico valor el terreno palmo a palmo. La acción duró desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche (40).

Omito múltiples trazos y etapas de la subyugante vida de Maroto en estos tiempos oscuros, aciagos unos, gloriosos otros, henchidos de maquinaciones y acechanzas los más, que han sido ya hurgados y controvertidos, con pasión y hasta con saña y con toda suerte de pormenores, por los más señalados historiadores de la primera guerra carlista, llamada de los *Siete años*.

Paso por alto la fecunda labor de Maroto en su cargo de Comandante General de las tropas carlistas de Cataluña. Su retiro a Burdeos. Su regreso al campo real, como jefe del Estado Mayor. Su presentación en Estella el 17 de febrero de 1839. Los repetidos vejámenes y el multiplicado abandono de Elío y Zariátegui, de parte del bando de Don Carlos, denominado *apostólico*. Sus frustrados intentos de conciliar a los dos bandos, mediante el matrimonio de Isabel II con el Primogénito de Don Carlos, concordante con la certera visión de Balmes. Y sus infructuosas gestiones en este mismo sentido, con Luis Felipe de Francia y con Inglaterra, a través del Lord Jhon Hay, representante británico. Sus despiadadas e implacables medidas contra los infortunados generales Sanz, García, Guergue y Carmona y el intendente Uriz, que en tantas ocasiones condujeron sus soldados a la victoria, y que culminaron el 19 de febrero en Estella, al ser pasados por las armas.

Don Carlos declaró traidor a Maroto, pero Maroto se impuso a su Rey, aterrado por tanta audacia... escribe al respecto Menéndez Pelayo (41).

VERGARA: CONTIENDA ENTRE LA ESPAÑA VIEJA Y LA NUEVA

Desde entonces, agrega el insigne restaurador de las tradiciones castellanas, la autoridad moral de Don Carlos quedó anulada de hecho, y como al mismo tiempo fuese de vencida su causa con los triunfos de Espartero en Ramales y Guardamino, y de León en Belascoain, encontró Maroto los ánimos dispuestos para secundar su defección, y pactó en 31 de agosto el convenio de Vergara, que prometía el reconocimiento de sus grados a todos los jefes del ejército carlista, y la conservación de los fueros (42).

Así terminó aquella terrible contienda entre la España vieja y la nueva... finaliza el ilustre montañés. *Pero no la contienda entre la revolución y el trono* (43). *Por eso las espadas siguieron en alto, en espera de*

(40) Pastor Díaz, N.: *Op. Cit.*, pág. 26.

(41) Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de España*. Seleccionada en la obra del maestro por Jorge Vigón. Madrid, 1941. Cultura Española, pág. 283.

(42) Idem.

(43) Idem.

una nueva ocasión de ser utilizadas, acota Rodríguez Casado en sus apasionantes *Conversaciones de Historia de España* (44).

Maroto, en todo instante, defendió con firme intransigencia el respeto a la persona de Don Carlos y a los miembros de su familia, la libertad de los prisioneros y el amparo de sus derechos, *la concesión o modificación de los fueros* (45), el reconocimiento de *los empleos, grados y condecoraciones de los generales, jefes, oficiales y demás individuos dependientes de su ejército* (46), como asimismo, la de los empleados civiles, situaciones todas que fueron contempladas en el Convenio de Vergara.

Hubo momentos en que las negociaciones . . . escribe Anduaga y Espinosa en su Historia Constitucional de la Monarquía Española, . . . estuvieron a punto de romperse, pues las exigencias de Maroto acerca del destino y posición ulterior de don Carlos, y sobre todo respecto a la integridad de los fueros, no podían ser acogidos por Espartero . . . (47).

El Convenio, aunque firmado en Oñate por Espartero, Yturbe, Cuevillas, Francisco Fulgocío, Cabañero, Diez Mogrovejo, Lasala, José Fulgocío, Eguía, Selgas, López Cabañas y Lagartu, fue llamado de Vergara, porque en esta ciudad fue ratificado por Maroto y Espartero el 31 de agosto de 1839. *Don Carlos V publicaba el mismo 31 de agosto el documento en que Maroto era declarado traidor. Luego se retiró hacia la raya de Francia* (48). *Vásquez de Mella, al contemplar el pequeño espacio de terreno donde se entregaron en Vergara las fuerzas carlistas y donde se dieron el famoso abrazo Espartero y Maroto, puso este epitafio: ¡qué campo tan pequeño para una traición tan grande!* (49).

En cambio, el Duque de la Victoria muestra a los pueblos vascongados y navarros *los campos de Vergara . . . [como] el teatro de la fraternal unión. Aquí —les señala en emotivas frases— se han reconciliado los españoles y mutuamente han cedido de sus diferencias, sacrificándolas por el bien general de nuestra desventurada patria. Aquí, el ósculo de paz y la incorporación de las contrarias fuerzas, formando una sola masa y un solo sentimiento, ha sido el principio que ha de asegurar para siempre la unión de todos los españoles bajo la bandera de Isabel II . . . Aquí, se ha ratificado un convenio que abraza los intereses de todos, y que aleja el rencor, la animosidad y el vértigo de venganza por anteriores ex-*

(44) Rodríguez Casado, Vicente: *Conversaciones de Historia de España*. Tomo II, Barcelona, 1965. Editorial Planeta, pág. 282.

(45) Art. 1º del Convenio.

(46) Art. 2º del Convenio.

(47) Anduaga y Espinosa, Baltasar: *Historia constitucional de la monarquía española*. Tomo II. Madrid, 1848. Mellado, editor, pág. 391.

(48) Peña e Ibáñez, Juan José: *Las guerras carlistas*. San Sebastián, 1940. Editorial Española, pág. 181.

(49) Oyarzún, Román: *Historia del Carlismo*. Bilbao, 1939. Ediciones Fe, pág. 163.

travíos. Todo por él debe olvidarse, todo, todo por él debe ceder generosamente ante las aras de la Patria (50).

No fue Maroto, como mil veces han dicho los carlistas, el que inculcó en el ejército del pretendiente la idea de la paz y facilitó el convenio de Vergara, pues cuando dicho general vino a ocupar el mando ya los vascongados trataban ocultamente de adoptar un medio que terminara aquella lucha tan ruinosa para el país, afirman rotundamente Pi y Margall y Blasco Ibáñez (51).

El país vascongado se hallaba cansado y exhausto, por la duración de una lucha de la que sostenía todo el peso, tanto en hombres como en dinero, ratifica sin eufemismos Modesto Lafuente (52).

Convencido Maroto de la impopularidad del Príncipe, por quien se habían sacrificado tantas vidas, se decidió —escribe Ortega Rubio— a un acomodamiento que diese fin a la lucha (53).

Los anteriores conceptos de Ortega Rubio, los encontramos reiterados en el propio Maroto, cuando afirma: *La suerte de mi patria, por la que repetidas veces vertiera gustoso mi sangre, me interesaba sobre todo, y la continuación del derramamiento de tanta y toda española, me hería ya vivamente, en lo más íntimo de mi corazón* (54).

Cuanto se ha dicho, suponiéndole ocultos planes, carece de verdad y de fundamento . . . escribe Pirala en su conocida *Historia de la guerra civil*. Y agrega: *No acertó a ser héroe y pasa por traidor, sin serlo* (55).

En la conocida obra *Espartero, su vida militar, política* . . . leemos: [Maroto] *hizo un bien a la España, contribuyendo poderosamente a la terminación de la guerra civil, pero fue haciendo un mal, cometiendo una deslealtad vendiendo a su soberano*. A pesar de esto hemos dicho que la historia, que examina con imparcial criterio las acciones de los hombres, no le negará ciertamente el mérito que contrajo y la participación

(50) Maroto, Rafael: *Op. Cit.*, pág. 233.

(51) Blasco Ibáñez, Vicente y Pi y Margall, Francisco: *Historia de la Revolución Española: 1808 - 1874*. Tomo II. Marcelino Boadoy, editor. Barcelona-Buenos Aires, pág. 868. Cf. además, Pi y Margall, Francisco y Pi y Arsuaga, Francisco: *Historia de España en el siglo XIX*. Tomo II. Barcelona, 1903. Miguel Seguí, editor. Capítulo XXXIV, págs. 734 - 744.

(52) Lafuente, Modesto: *Historia general de España*. Tomo XXI. Barcelona, 1890. Montaner y Simón, editores, pág. 376.

(53) Ortega Rubio, Juan: *Historia de España*. Tomo VI. Madrid, Casa Editorial Bailly - Bailliere, pág. 38.

(54) Pirala, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los Partidos Liberal y Carlista*. Tomo V. Madrid, 1856. Est. Tip. Mellado, pág. 315.

(55) Pirala, Antonio: *Idem*, pág. 341.

que de derecho le correspondió en un suceso que de tan felices resultados fue para España (56).

La noticia del convenio llenó de alborozo a todos los españoles y dio una tregua a las pasiones políticas, escribe Henao Muñoz, en *Los Borbones ante la Revolución* (57).

Con el fin de no prolongar esta cansada multiplicación de citas, cierro este capítulo con el ecuánime juicio que emite don Ildefonso Antonio Bermejo en su exhaustiva y prolija investigación, *La Estafeta de Palacio: el convenio de Vergara* —afirma— puso término a la espantosa guerra civil que devastó a España durante siete años consecutivos. Por poco que se analicen los hechos, especialmente los que precedieron a este acto importante, se verá que aquel gran acaecimiento de la pacificación no puede reclamarse con justicia por ningún individuo como su obra exclusiva. A los errores de D. Carlos, débese principalmente la creación de la situación, que dominando los hombres, las pasiones, los intereses, todo en fin, condujo a Maroto a un convenio que, fuera o no lo que deseaba, una vez llegados los sucesos a términos tan extremos, era imposible evitar. El cansancio ya insoportable de los pueblos, creó una necesidad de paz y reposo más fuerte que todos los otros estímulos que pudieran excitar las pasiones políticas y los intereses locales, y a uno y a otro bando les pesaban ya las armas. Este gran suceso, determinado por un conjunto de eventualidades casuales, pero de ningún modo hijo de la previsión ni del cálculo anticipado, la historia hará justicia a cada cual de los actores que colaboraron lo mismo para su preparación que para su venturoso desenlace (58).

MAROTO Y EL HEROE DE BELASCOAIN

Concluida la primera guerra carlista, dejando tantas heridas sin restañar, Maroto pasa a Madrid, donde es agraciado por S. M. con el nom-

(56) D. M. H. y D. J. T.: *Espartero, su vida militar, política, Descriptiva y Anecdótica*. Tomo I. Barcelona. Establecimiento Tip. Edit. de Espasa Hermanos, pág. 581.

Los enemigos de Maroto le han sindicado también de masón. En efecto, se ha afirmado en muchas partes que Maroto era masón. Cierta es que en el ejército carlista había masones, pero si hemos de creer lo que de la vida de Avineta dice Pío Baroja, la realidad de todo es que el famoso enredador falsificó papeles para que el general apareciera como miembro de la secta. Aseveración es ésta, que con firmeza estampa, el más antimasón de los historiadores españoles, Eduardo Comín Colemer, en su acabado estudio sobre la masonería española (*La Masonería en España*. Edit. Nacional, 1944, pág. 147, nota 1).

(57) Henao y Muñoz, Manuel: *Los Borbones ante la Revolución*. Tomo III. Madrid, 1870. Imp. de R. Labajos, pág. 345.

(58) Bermejo, Ildefonso Antonio: *La Estafeta de Palacio* (Historia del Reinado de Isabel II). Tomo I. Madrid 1872. Imprenta de R. Labajos, pág. 582.

bramamiento de Presidente del Tribunal Supremo de Guerra y Marina. En este elevado cargo, concurre con su voto a la confirmación unánime de la sentencia de muerte aprobada por el Consejo de Guerra en contra de don Diego de León, el popular héroe de Belascoain, que noble siempre, *se viste de gala para morir*, tercia en su pecho la banda de Carlos III y *manda que su lanza sea rota en tres partes* (59). El Marqués de Castell-Florite, en su obra sobre el general isabelino Domingo Dulce, habla de *la banda de Isabel la Católica agujereada por las balas y manchada de sangre* (60), en lo que incurre en un error.

Tengo la honra de poseer un trozo de *seda listada azul y blanco*, [manchado de sangre] *fragmento de la banda de la orden de Carlos III, que perteneció al General Diego de León, que se conserva en el Museo del Ejército de Madrid*, según reza el certificado que avala la autenticidad de tan preciada reliquia (61).

En carta, fechada en Madrid el 7 de febrero de 1961, el distinguido escritor español, don Juan Manuel Zapatero, me expresa:

Del trozo de banda, del General Diego de León. En la Sala 1ª. Vitrina 36, en pequeño marco numerado con el 40.359, se conserva un trozo de la banda de la Orden de Carlos III, que llevaba puesta el general Diego de León el día 15 de octubre de 1841 en que fue fusilado (62).

SU RETIRO A LA VIDA PRIVADA

Maroto juzgó siempre su deber amparar y defender con empecinada intransigencia los derechos de los militares y civiles comprendidos en el Convenio de Vergara, y cuando sus enérgicos y justificados requerimientos fueron desdeñados por el Gobierno del Regente, rompió toda relación con la Corte, se retiró a la vida privada y se entregó por entero al cuidado y educación de sus hijos.

En 1846, dio a la publicidad una circunstanciada memoria de los acontecimientos de la guerra civil, acaecidos durante la época que mandó el ejército carlista, que conoció la luz en Madrid bajo el título de *Vindicación del General Maroto. Y Manifiesto razonado de las causas del Convenio de Vergara, de los fusilamientos de Estella y demás sucesos notables que les precedieron, justificados con cincuenta documentos. Inéditos los más*.

(59) Buxo de Abaigar, Joaquín, Marqués de Castell-Florite: *Domingo Dulce, General Isabelino*. Barcelona, 1962. Edit. Planeta, pág. 167.

(60) Idem, págs. 167 - 168.

(61) Certificado expedido por doña Felipa Niño y Mas, Conservadora del Museo Arqueológico Nacional en su Sección de Tejidos, y miembro correspondiente del Centre International D'Etude des Textiles Anciens de Lyon, fechado en Madrid, a 23 de febrero de 1962. Original en el Archivo del Autor.

(62) Original en el *Archivo del Autor*.

Empero las luces y las sombras siguen en torno de Maroto y no se extinguirá la controversia mientras subsista el recuerdo de su nombre.

EN CHILE

En 1847, después de 22 años de residencia en la península, regresa a América y a Chile, en compañía de sus hijos Rafael, Víctor y Margarita.

Rafael, que luchó junto a su padre en las guerras carlistas, fallece soltero en Valparaíso.

Víctor, nacido en Valladolid, contrae matrimonio en la parroquia del Sagrario de Santiago, el 11 de abril de 1858, con Adela Hurtado Alcalde, descendiente de los Condes de Quinta Alegre. Fruto de este matrimonio, bendecido por el Obispo de Himeria, don José Miguel Aristegui y Oróstegui, fueron:

- a) Víctor, casado con Rebeca Pérez Riesco, c.s.;
- b) María, c.c. Ignacio Echeverría Vial, c.s.;
- c) Adela, c.c. Eduardo Hurtado Rodríguez, c.s.; y
- d) Carmela, fallecida soltera.

Doña Adela Hurtado Alcalde, una vez viuda, contrajo segundas nupcias con don Ramón Larraín Cisternas.

Margarita Maroto Cortés, *una española bellísima y de una distinción suprema*, cuya mano solicitó el General Espartero, según nos da conocer doña Martina Barros de Orrego en los *Recuerdos de su vida*, era *alta, esbelta, fina de facciones, de cabeza pequeña y enorme cabellera negra como el ébano, tez blanca, grandes ojos negros, nariz perfecta, boca pequeña, y sonrisa encantadora que descubría preciosos dientes* (63). *Mi tía, sentimental como buena española* —continúa expresando doña Martina— *no quiso renunciar al amor casándose con un viejo y rechazó esa proposición que, andando el tiempo, la habría llevado a la Regencia de España* (64).

Me solían decir, los españoles de distinción que llegaban a la casa, agrega, que doña Margarita Maroto y doña Eugenia de Montijo, más tarde Emperatriz de los franceses, que eran muy amigas, fueron en un tiempo, las jóvenes más hermosas de Madrid (65).

Una vez en Chile, Margarita casó con don José Luis Borgoño Vergara, hijo del General don José Manuel Borgoño Núñez, nuestro primer Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante la Corte de Ma-

(63) Barros de Orrego, Martina: *Recuerdos de mi vida*. Santiago, 1942. Editorial Orbe, pág. 112.

(64) Idem.

(65) Idem.

drid, nombrado por decreto de 14 de noviembre de 1838. El General Borgoño tuvo la honra de suscribir el 17 de diciembre de 1841 el Proyecto de Tratado de Reconocimiento de nuestra Independencia por España, el que debidamente perfeccionado, desembocó años más tarde en el Tratado de Paz y Amistad de 25 de abril de 1844 (66).

El hogar de mi tío José Luis en Valparaíso — escribe la Sra. Barros de Orrego— *que me proporcionó tantos y tan hondos encantos se derrumbó trágicamente. Mi tía Margarita tan linda, tan refinada y tan orgullosa vio casarse a su hija mayor, Antonia, con un actor dramático, con un cómico como se decía desdeñosamente en aquellos años por toda la sociedad irritada . . . Mi tío, viendo tan acongojada a su mujer con esta desgracia, la mandó a España con sus hijos menores, en la esperanza de que el ambiente de la Patria mitigase su pena; pero, para mayor dolor, durante el viaje murió su niño menor y tuvo que sepultarlo en el mar, en donde dormían su madre y sus hermanas. Poco después de su regreso a Chile perdió a su marido, pero soportó con entereza todas sus desgracias. Vivió hasta los noventa años siempre bonita, dulce y graciosa, pero inválida; no podía moverse de un sillón, salvo cuando sufría algún ataque de sonambulismo porque, entonces, se movía con agilidad suma (67).*

El General Maroto a su retorno a Chile, tomó posesión de los bienes de su esposa, doña Antonia Cortés García, particularmente de la Hacienda de Concón, donde vivió sus últimos años.

Por esta hacienda demostró positivo interés don Diego Portales en 1831, cuando concibió el proyecto de establecer en Concón un *ingenio para fundir metales de color y otro de reverbero para los bronces*. Así lo manifiesta a don Antonio Garfias, en carta fechada en Valparaíso, en el mes de octubre de 1831: *Sólo resta el proporcionar la Hacienda de Concón que perteneció a la finada doña Mercedes García y que por muerte de su única heredera debe ser, en el día, de los menores de Maroto (68).*

(66) Cf. Carrasco Domínguez, Celim: *El reconocimiento de la Independencia de Chile por España. La Misión Borgoño*. Santiago, 1961. Editorial Andrés Bello, págs. 70 - 71. Montaner Bello, Ricardo: *Historia Diplomática de la Independencia de Chile*. Santiago, 1961. Ed. Universitaria. Capítulo XXXIII, págs. 427 - 440. Amunátegui, Miguel Luis: *Ensayos Biográficos. El General don José Manuel Borgoño*. Tomo I. Santiago, 1893. Imprenta Nacional, págs. 143-148. Barros Borgoño, Luis: *El General de la Independencia don José Manuel Borgoño. 1792 - 1848*. Santiago, Imprenta Barcelona, 1910; y Bulnes, Alfonso: *El centenario del Reconocimiento de la Independencia de Chile por España*. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 29, segundo semestre, 1944, págs. 29 - 45.

(67) Idem.

(68) *Epistolario de Portales: 1822 - 1837*. Recopilación y notas de don Ernesto de la Cruz. Tomo I. Santiago, 1930. Direc. Gral. de Talleres de Prisiones, págs. 47 - 48.

El valle de Concón es ancho —afirma don Ignacio Domeyko en sus Memorias Inéditas— pintoresco, con cadenas de montes graníticos a ambos lados, con viñedos en las estribaciones, mieses de trigo, y abajo rebaños con reses y caballos. El extenso fundo que llega hasta el mar pertenece a la esposa del Conde de Maroto, otrora uno de los peores enemigos de este país, jefe de la caballería española en la guerra de la independencia (69).

Y más adelante, refiriéndose a su estancia en Chile, añade: *Se le acogió bien, hospitalariamente, y se le devolvieron sus bienes. El hijo de uno de los principales patriotas el señor Borgoño, Ministro de Guerra, se casó con la condesita de Maroto, y el viejo Conde murió tranquilamente en la tierra liberada. Dicen que las repúblicas son desagradecidas, que se olvidan de los servicios que les prestaron los ciudadanos; puede que sí pero lo cierto es que también olvidan más fácilmente que los gobiernos monárquicos el mal que sufrieron de alguien y no son tan vengativos hasta la segunda y tercera generación como los césares (70).*

EL FINAL

En Concón, en tierra chilena, junto al océano de Núñez de Balboa, murió el 25 de agosto de 1853, don Rafael Maroto Isern, Mariscal de Campo, Teniente General de España, Gran Cruz de Carlos III. Sus restos fueron enterrados en Valparaíso (71). Una escueta inscripción recoge su memoria: *Aquí yacen los restos mortales del Excmo. Sor. Dn. Rafael Maroto y Serns, teniente general de los ejércitos españoles, vizconde de Elgueta, conde de Casa Maroto. Falleció el 25 de agosto de 1853.*

Dos días después en *El Museo*, apareció una sentida *Necrología del General don Rafael Maroto*, escrita por don Diego Barros Arana. *Acaba de morir en el territorio chileno —expresa— uno de los militares más condecorados del ejército español.*

A las cinco de la mañana del 25 del presente ha fallecido en Valparaíso el general don Rafael Maroto, militar distinguido en la guerra de la independencia española, en la revolución americana, y en los últimos sucesos de la península (72).

Y penetrando en el campo de lo polémico, con dureza, añade: *Sobre los dictérios de los partidos que han intentado infamar su memoria, existe un monumento indestructible: la cesación de esa guerra civil en que*

(69) Domeyko, Ignacio: *Memorias Inéditas*. Cortesía de la familia, a través de don Jaime Eyzaguirre.

(70) Idem.

(71) Parroquia Matriz de Valparaíso: fs. 83 del *Libro de Defunciones*. 25 de agosto de 1853.

(72) Barros Arana, Diego: *Obras Completas*. Tomo XII. *Estudios Biográficos*. Santiago, 1914. Imprenta Barcelona, pág. 161.

se fusilaba a las mujeres, y la tranquilidad de España; esa es la obra de Maroto y del convenio de Vergara (73).

Años más tarde, con ocasión del Centenario de la Batalla de Chacabuco, sus restos fueron solemnemente trasladados desde Valparaíso al Mausoleo del Ejército en Santiago.

El General Boonen Rivera con voz lenta, cansada, expresó:

El Ejército de Chile rinde homenaje a su valor y al mérito de sus servicios a su Patria y quiere en este día asociar al vencido y al vencedor, probando así su cariñosa amistad a la Madre Patria de la hidalguía y del valor y cuya sangre nos consideramos los chilenos orgullosos de llevar en nuestras venas.

Así se cierra la agitada existencia de este varón singular, maltratado por la fortuna, agriamente vituperado por un respetable sector de su patria y defendido con ardor, por otro, no menos meritorio.

SER VENCIDO NO ES AFRENTA

Nosotros los chilenos, que supimos de su empuje y de su bravura, con respeto y comprensión cristianos, hemos seguido sus huellas, no para afrentarle con sus yerros o fracasos, sino todo lo contrario, para enaltecerle, aquí, en esta tierra, donde él nos combatió con nobleza no exenta en ocasiones de enconado furor. Hemos preferido trocar el ardor de la batalla, en humanidad y cortesía después de la victoria, repitiendo con el inmenso y profundo Calderón:

*Honrar al vencido es
Una acción, que dignamente
El que es noble vencedor,
Al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta... (74).*

(73) Idem, pág. 163.

(74) *Biblioteca de Autores Españoles: Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*. Tomo I. Madrid, 1851. Imprenta Rivadeneira. *El Sitio de Breda*, pág. 127.

INDICE

“CHACABUCO EN SUS CIENTOCINCUENTA AÑOS”

	Pág.
I.	
Un Archivo Español	6
Maroto a Fernando VII	8
Antecedentes militares del Jefe Realista	10
Maroto en el Perú y en Chile	15
Después de Rancagua	16
Maroto por segunda vez en Chile	18
El Ejército de los Andes	20
San Martín y Freire	23
En el campo español	24
Chacabuco	26
Combate en la cumbre	26
Batalla en el llano	27
Chacabuco y el <i>Santo de la Espada</i>	29
El parte de la victoria	30
Trascendencia de Chacabuco	33
O'Higgins	36
Rodríguez y Carrera	37
El acervo español	38
II.	
Rafael Maroto Isern: 1783 - 1853	41
Estampa física y moral de Maroto	41
Después de Chacabuco	42
En Valparaíso	43
Vida y campaña en el Perú	44
Maroto y Olañeta	44
Maroto y Canterac en las campañas de Junín	45
Retorno a España	47
Un paréntesis romántico	48
Un paréntesis trágico	49
Maroto bajo el estandarte de Don Carlos	51
Vergara: Contienda entre la España vieja y la nueva	52
Maroto y el héroe de Belascoaín	55
Su retiro a la vida privada	56
En Chile	57
El final	59
Ser vencido no es afrenta	60